

## EL EVANGELISMO

Elena G. de White

### Capítulo 8

## LA PREDICACIÓN DE LAS VERDADES DISTINTIVAS

### *La predicación del segundo advenimiento.*

**Despertad a la gente para la preparación**—Vivimos en la terminación de la historia de esta tierra... La profecía se está cumpliendo. Pronto Cristo vendrá con poder y grande gloria. No tenemos tiempo que perder. Resuene el mensaje con fervientes palabras de amonestación.

Por doquiera debemos persuadir a los hombres a arrepentirse y huir de la ira que vendrá. Tienen almas que salvar o perder. No haya indiferencia en este asunto. El Señor llama a obreros que estén llenos de un propósito ferviente y decidido. Decid a la gente que esté preparada a tiempo y fuera de tiempo. Con las palabras de vida en vuestros labios, id a decir a los hombres y mujeres que el fin de todas las cosas está a las puertas.

Preservemos nuestras almas en el amor de Dios. La nota de amonestación debe ser dada. La verdad no debe languidecer en nuestros labios. Debemos despertar a la gente para que haga una preparación inmediata, porque poco nos imaginamos lo que está delante de nosotros. Estoy tan convencida como siempre de que vivimos en el último remanente del tiempo. Presente cada maestro una puerta abierta ante todos los que quieran venir a Jesús, arrepintiéndose de sus pecados.—*Carta 105, 1903.*

**Proclamadlo en todo país**—Se me ha indicado que presente palabras de amonestación a nuestros hermanos y hermanas que están en peligro de perder de vista la obra especial para este tiempo. En todo país hemos de promulgar la segunda venida de Cristo, en el lenguaje del revelador, quien proclama: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá”.—*Testimonies for the Church 8:116 (1904).*

Ha llegado el tiempo en que el mensaje de la pronta venida de Cristo ha de resonar por todo el mundo.—*Testimonies for the Church 9:24 (1909).*

**El mensaje: “El Señor viene”**—El Señor viene. Levantad vuestras cabezas y regocijaos. Oh, queremos pensar que los que oyen las gozosas nuevas, que reclaman el amor de Jesús, se sentirán llenos de gozo inenarrable y glorioso. Estas son las buenas y regocijantes nuevas que deberían galvanizar cada alma, y que deberían repetirse en nuestros hogares y compartirse con las personas con quienes nos encontramos en la calle. ¡Qué noticias más gozosas podrían comunicarse!...

Ahora debe oírse a lo largo de toda la línea la voz del centinela: “La mañana viene y también la noche”. La trompeta debe producir una nota certera porque estamos en el gran día de la preparación del Señor.—*Carta 55, 1886.*

**No hay tiempo que perder**—Haced resonar la alarma en todo el país. Decid a la gente que el día del Señor está cerca y que se ha aproximado con mucha prisa. Nadie quede sin amonestar. Nosotros habríamos podido estar en el lugar de las pobres almas que están en el error. De acuerdo con la verdad que hemos recibido en más abundancia que otras personas, somos deudores y por lo tanto debemos compartirla con ellas.

No tenemos tiempo que perder. Los poderes de las tinieblas están trabajando con intensa energía, y Satanás avanza con astucia para sorprender a los que ahora duermen, tal como hace un lobo para apoderarse de su presa. Tenemos amonestaciones que debemos dar ahora, tenemos una obra que debemos realizar ahora, porque pronto será más difícil hacerlo de lo que nos imaginamos...

La venida del Señor está más cercana de cuando creímos por primera vez. El gran conflicto se está aproximando a su final. Las noticias de cada calamidad que ocurre en el mar o en la tierra son

testimonios del hecho de que el fin de todas las cosas está cercano. Las guerras y los rumores de guerra así lo indican. ¿Hay algún cristiano cuyo pulso no se apresure al anticipar los grandes acontecimientos que se están desarrollando ante nuestros ojos?

El Señor está por venir. Oímos los pasos de un Dios que se aproxima para castigar al mundo por su iniquidad. Debemos prepararle el camino desempeñando nuestra parte en la preparación de un pueblo para este gran día.—*The Review and Herald, 12 de noviembre de 1914.*

**El mensaje debe tener el concurso de un poder viviente**—El mensaje de la segunda venida de Cristo debe tener el concurso de un poder viviente. No debemos descansar hasta tanto hayamos visto a muchas almas convertirse a la bendita esperanza del regreso del Señor. En los días de los apóstoles el mensaje que éstos predicaron efectuó una obra real al apartar a las almas de los ídolos para hacerlas servir al Dios viviente. La obra que hoy debemos hacer es igualmente real, y la verdad de ahora sigue siendo verdad tanto como entonces; sólo que debemos predicar el mensaje con mucho más fervor debido a que la venida del Señor está más cercana. El mensaje para esta época es positivo, sencillo y de la más grande importancia. Debemos obrar como hombres y mujeres que creen en esto. Nuestra obra consiste en esperar, velar, trabajar, orar y amonestar al mundo...

Todo el cielo está en actividad ocupado en la preparación del día de la venganza de Dios, el día de la liberación de Sion. El tiempo de espera casi ha terminado. Los peregrinos y extranjeros que han estado buscando una patria mejor durante tanto tiempo casi han llegado al hogar. Siento deseos de exclamar: ¡Vamos rumbo a nuestro hogar! Estamos acercándonos rápidamente al tiempo cuando Cristo vendrá para reunir a sus redimidos para llevarlos consigo.—*The Review and Herald, 13 de noviembre de 1913.*

**Revelen todos los discursos la venida de Cristo**—Las verdades de la profecía están unidas, y al estudiarlas, forman un hermoso conjunto de verdades prácticas. Todos los discursos que damos han de revelar claramente que estamos esperando, trabajando y orando por la venida del Hijo de Dios. Su venida es nuestra esperanza. Esta esperanza ha de estar vinculada con todas nuestras palabras y obras, con todas nuestras asociaciones y relaciones.—*Carta 150, 1902.*

**La clave de la historia**—La comprensión de la esperanza en la segunda venida de Cristo es la clave que abre toda la historia futura, y explica todas las lecciones del porvenir.—*Carta 218, 1906.*

**El efecto de la predicación de la segunda venida de Cristo**—La segunda venida del Hijo del Hombre ha de ser el tema maravilloso que se mantenga ante la gente. He aquí un tema que no debe descartarse de nuestros discursos. Las realidades eternas deben mantenerse ante la mente, y las atracciones del mundo aparecerán como son, completamente inútiles, como vanidades. ¿Qué hemos de hacer con las vanidades del mundo, sus alabanzas, sus riquezas, sus honores, o sus placeres?

Somos peregrinos y extranjeros que esperamos la bienaventurada esperanza, la manifestación gloriosa de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y oramos por ella. Si creemos esto y lo manifestamos en nuestra vida práctica, ¡qué acción vigorosa inspirarán esta fe y esta esperanza; qué ferviente amor mutuo; qué vida cuidadosa y santa para la gloria de Dios; y en el respeto que manifestemos por la remuneración, qué nítidas líneas de demarcación nos distinguirán con evidencia del mundo!—*Manuscrito 39, 1893.*

**Mantenedla ante la gente**—La verdad de que Cristo viene debe ser mantenida ante toda mente.—*Carta 131, 1900.*

**Debe cuidarse de no establecer fechas**—Los tiempos y las sazones son del dominio exclusivo de Dios. ¿Y por qué no nos ha dado Dios este conocimiento? Porque no haríamos un uso correcto de él si nos lo diera. De este conocimiento resultaría un estado de cosas tal entre nuestros hermanos que retardaría grandemente la obra de Dios de preparar un pueblo que permanezca en pie en el gran día que ha de venir. No hemos de embarcarnos en especulaciones con respecto a los tiempos y las sazones que Dios no ha revelado. Jesús dijo a sus discípulos que velaran, pero no respecto a

un tiempo definido. Sus seguidores han de estar en la posición de aquellos que escuchan las órdenes de su Capitán; han de vigilar, esperar, orar y trabajar, mientras se acerca el tiempo para la venida del Señor; pero nadie podrá predecir justamente cuándo vendrá ese tiempo; pues “del día y hora nadie sabe”. No podéis decir que él vendrá de aquí a un año, o dos, o cinco años, ni tampoco debéis postergar su venida declarando que no ocurrirá antes de diez o de veinte años... No hemos de saber el tiempo definido, ni del derramamiento del Espíritu Santo ni de la venida de Cristo.—*The Review and Herald*, 22 de marzo de 1892.

## ***La verdad acerca del santuario***

**El fundamento de nuestra fe**—La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe.—*Carta 208*, 1906.

**El centro de la obra de expiación de Cristo**—El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual debería encontrarse cara a cara con el gran Juez. ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días! Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos.—*El Conflicto de los Siglos*, 542, 543 (1888).

**La clave para un completo sistema de verdad**—El asunto del santuario fue la clave que aclaró el misterio del engaño de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante.—*El Conflicto de los Siglos*, 476 (1888).

**Los ojos fijos en el santuario**—Como pueblo, debemos ser estudiantes fervorosos de la profecía; no debemos descansar hasta que entendamos claramente el tema del santuario, que ha sido presentado en las visiones de Daniel y de Juan. Este asunto arroja gran luz sobre nuestra posición y nuestra obra actual, y nos da una prueba irrefutable de que Dios nos ha dirigido en nuestra experiencia pasada. Explica nuestro chasco de 1844, mostrándonos que el santuario que había de ser purificado, no era la tierra, como habíamos supuesto, sino que Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial, y allí está realizando la obra final de su misión sacerdotal, en cumplimiento de las palabras del ángel comunicadas al profeta Daniel: “Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado”.

Nuestra fe con referencia al mensaje del primero, el segundo y el tercer ángeles, era correcta. Los grandes hitos por los cuales hemos pasado son incommovibles. Aun cuando las huestes del infierno intenten derribarlos de sus fundamentos, y triunfar en el pensamiento de que han tenido éxito, no alcanzarán su objetivo. Estos pilares de verdad permanecen tan incólumes como las montañas eternas, sin ser conmovidos por todos los esfuerzos de los hombres combinados con los de Satanás y su hueste. Podemos aprender mucho, y debemos estar constantemente escudriñando las Escrituras para ver si estas cosas son así. El pueblo de Dios ha de tener ahora sus ojos fijos en

el santuario celestial, donde se está realizando el servicio final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio: donde él está intercediendo por su pueblo.—*The Review and Herald*, 27 de noviembre de 1883.

**La verdad central de una teología sencilla**—Debe enseñarse en toda escuela establecida la más sencilla teoría teológica. En esta teoría, la expiación de Cristo debe ser la gran esencia, la verdad central. El tema maravilloso de la redención debe ser presentado a los estudiantes.—*Manuscrito 156, 1898.*

**La seriedad de la verdad del santuario**—Mientras Cristo está purificando el santuario, los adoradores en la tierra deben repasar cuidadosamente su vida, y comparar su carácter con la norma de justicia.—*The Review and Herald*, 8 de abril de 1890.

**La predicación de la doctrina del santuario es respaldada por el Espíritu Santo**—Durante más de medio siglo, los diferentes puntos de la verdad presente se han objetado y han sido materia de oposición. Se han presentado como verdades nuevas teorías que no eran verdades y el Espíritu de Dios reveló su error. A medida que se presentaban los grandes pilares de la fe, el Espíritu Santo les prestaba su testimonio, y especialmente esto es cierto con respecto a las verdades del santuario. Muy repetidamente el Espíritu Santo ha respaldado de una manera notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy en día, así como en lo pasado, algunos serán inducidos a idear nuevas teorías y a negar las verdades sobre las cuales el Espíritu de Dios ha colocado su aprobación.—*Manuscrito 125, 1907.*

**Falsas teorías con respecto al santuario**—En el futuro surgirán engaños de toda clase, y necesitamos terreno sólido para nuestros pies. Necesitamos sólidos pilares para el edificio. No ha de quitarse ni un solo ápice de aquello que el Señor ha establecido. El enemigo presentará falsas doctrinas, tales como la doctrina de que no existe un santuario. Este es uno de los puntos en los cuales algunos se apartarán de la fe. ¿Dónde encontraremos seguridad, a menos que sea en las verdades que el Señor nos ha estado dando durante los últimos cincuenta años?—*The Review and Herald*, 25 de mayo de 1905.

**Contienda sobre una verdad distintiva**—Se acerca el tiempo en que las facultades engañosas de los agentes satánicos se desarrollarán plenamente. Por un lado está Cristo, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por el otro lado está Satanás, ejerciendo continuamente su poder para seducir, para engañar con fuertes sofismas espiritistas, para quitar a Dios del lugar que debe ocupar en la mente de los hombres.

Satanás está luchando continuamente para sugerir suposiciones fantásticas con respecto al santuario, degradando las maravillosas imágenes de Dios y el ministerio de Cristo por nuestra salvación, a fin de convertirlas en algo que cuadre con la mente carnal. Quitada de los corazones de los creyentes el poder director de esas imágenes divinas y lo suple con teorías fantásticas inventadas para anular las verdades de la expiación, y para destruir nuestra confianza en las doctrinas que hemos considerado sagradas desde que fuera dado por primera vez el mensaje del tercer ángel. Así quisiera él despojarnos de nuestra fe en el mismo mensaje que nos ha convertido en un pueblo separado, y que ha dado carácter y poder a nuestra obra.—*Special Testimonies, Series B 7:17 (1905).*

## ***La presentación de la ley y el sábado***

**Nuestro mensaje especial**—El Señor tiene un mensaje especial que sus embajadores deben llevar. Deben dar a la gente la amonestación, llamándola a reparar la brecha que ha hecho el papado en la ley de Dios. El sábado ha sido anulado, convirtiéndoselo en un requisito no esencial, que una autoridad humana puede poner a un lado. El día santo del Señor ha sido convertido en un día de trabajo común. Los hombres han derribado el monumento conmemorativo de Dios, colocando un falso día de descanso en su lugar.—*Manuscrito 35, 1900.*

**El último mensaje al mundo**—El último mensaje de amonestación al mundo ha de hacer ver a los hombres la importancia que Dios concede a su ley. Tan claramente ha de ser presentada la verdad que ningún transgresor que la oiga tenga excusa por dejar de discernir la importancia de la obediencia a los mandamientos de Dios.

Se me ha ordenado que diga: Reunid las pruebas bíblicas de que Dios santificó el séptimo día y leed estas pruebas ante la congregación. Mostrad a los que no oyeron la verdad que todos los que se apartan de un claro “Así dice Jehová”, deberán sufrir el resultado de su conducta. En todos los siglos, el sábado ha sido la prueba de la lealtad hacia Dios. “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel”, declara el Señor.—*Obreros Evangélicos*, 154, 155 (1915).

**La cuestión decisiva para todo el mundo**—La luz concerniente a las declaraciones obligatorias de la ley de Dios ha de ser presentada por doquiera. Esto ha de ser una cuestión decisiva. Probará al mundo.—*Special Testimonies, Series A 7:17, 18* (1874).

**El desarrollo de la obra en nuevos campos**—He tenido que interrumpir la tarea de escribir para tener una entrevista con el hermano ----. El se halla algo perplejo... Deseaba saber cómo presentar la verdad al entrar en nuevos campos, y si el sábado debía ser predicado primero.

Le dije que el mejor plan y el más sabio sería espaciarse en temas que despertaran la conciencia. El podía hablar a la gente acerca de la santidad práctica; la devoción y piedad; y presentar la vida abnegada de Jesús como nuestro ejemplo, hasta que vieran el contraste con la propia vida de ellos, vida indulgente hacia el yo, y llegaron a sentirse insatisfechos con su vida no cristiana.

Luego presentadles las profecías; mostradles la pureza y las declaraciones de carácter obligatorio de la Palabra de Dios. Ni una jota ni un tilde de esta ley ha de perder su fuerza, sino que sostiene su obligatoriedad para cada alma hasta el fin del tiempo. Cuando la ley de Dios es anulada; cuando el mundo cristiano se una con los católicos y mundanos para anular el efecto de los mandamientos de Dios, entonces el pueblo elegido del Señor se levantará para defender la ley de Jehová.

Este es el “engaño” que Pablo usó; ésta es la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma. Cuando llegamos a una comunidad que está familiarizada con nuestra fe, no necesita seguirse este procedimiento cuidadoso, pero en todos los casos deben hacerse esfuerzos especiales para acercarse a los corazones por medio de esfuerzos personales. Evitad criticar a las iglesias; no permitáis que la gente tenga la idea de que vuestra obra ha de derribar, sino edificar, y presentar la verdad como es en Jesús. Espaciaos mucho en la necesidad de la piedad vital.—*Carta 2*, 1885.

**Introducción del tema del sábado en nuevos campos**—El mensaje de la verdad es nuevo y asombroso para los pobladores de este país [Australia]. Las doctrinas bíblicas presentadas son una nueva revelación y ellos consideran los nuevos conceptos como expresiones de infidelidad. Al presentar el asunto del domingo o la unión de la iglesia y el Estado, hacedlo con todo cuidado. No dará resultado presentar las posiciones definidas que han sido y que serán expuestas necesariamente en los Estados Unidos.

Estos temas deben introducirse con precaución. Aún no nos hemos afirmado en este país. El enemigo de la rectitud ha estado trabajando, y aún lo está haciendo con todos los recursos que es capaz de inventar a fin de estorbar la obra que debería hacerse para esclarecer y educar a la gente; sus fuerzas están aumentando. Las demoras en que se ha incurrido han estado dando ventaja a Satanás, y estas demoras han causado la pérdida de muchas almas. Al Señor no le agrada la demora en la obra. Cada demora torna más difícil el trabajo que debe realizarse, porque con esto se da ventaja a Satanás para que él se anticipe y ocupe el campo y lo prepare para que ofrezca una fuerte resistencia.

La demora de nuestro pueblo para levantar el estandarte en nuestras grandes ciudades no está en armonía con la luz dada por Dios. Una luz vacilante ha estado brillando en las ciudades, y ha

sido suficiente tan sólo para que falsos pastores sientan que es tiempo de que ellos trabajen activamente para presentar fábulas y falsedades a fin de apartar a la gente del mensaje de la verdad. Se ha llevado a cabo un pequeño esfuerzo, pero no se ha dispuesto de hombres ni de recursos financieros para hacer la obra. Satanás ha obrado y obrará con sus maravillas mentirosas, y sus fuertes engaños serán aceptados en el lugar donde el estandarte de la verdad debería haber sido alzado. Ahora bien, el hecho de que el pueblo de Dios que conoce la verdad ha fallado en cumplir con su deber de acuerdo con la luz dada en la Palabra de Dios hace necesario que tengamos más cuidado a fin de no ofender a los que no creen antes de haber oído las razones de nuestra fe con respecto al sábado y al domingo...

Es necesario dar ahora mismo a la gente una instrucción paciente y bondadosa; no hay que contrarrestar de una sola vez la educación recibida durante toda la vida; los que presentan la verdad deben manifestar mucho tacto y paciencia en el esfuerzo.—*Manuscrito 79*.

**Diferid su presentación**—No debéis creer que es vuestro deber introducir argumentos sobre el asunto del sábado al encontraros con la gente. Si las personas mencionan el tema, decidles que no constituye esto vuestra preocupación ahora. Pero cuando ellos entregan su corazón, su mente y su voluntad a Dios, entonces están preparados, libres de prejuicios, para pesar la evidencia con respecto a estas solemnes verdades decisivas.—*Carta 77, 1891*.

**Cuidado de no incurrir en demora indebida**—Se necesita cuidado; pero mientras algunos de los obreros son cautelosos, y avanzan lentamente, si no hay relacionadas con ellos personas que en la obra vean la necesidad de ser agresivas, se perderá mucho; pasarán las oportunidades, y la providencia de Dios que prepara el camino no se discernirá.

Cuando las personas que están bajo convicción no son inducidas a efectuar una decisión en la primera oportunidad posible, existe peligro de que la convicción vaya desapareciendo...

Con frecuencia, cuando una congregación se encuentra precisamente en el momento en que el corazón está preparado para el asunto del sábado, se posterga este tema por temor a las consecuencias. Esto se ha hecho, y el resultado no ha sido bueno.—*Carta 31, 1892*.

**En una breve campaña**—Cuando tenéis una congregación delante de vosotros solamente durante dos semanas, no posterguéis la presentación del sábado hasta que se presente todo lo demás, suponiendo que así preparáis el camino para ese tema. Elevad la norma, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Haced de esto el tema importante. Luego, por vuestros poderosos argumentos, dadle una fuerza aún mayor. Espaciaos más en el Apocalipsis. Leed, explicad y destacad su enseñanza.

Nuestra guerra es agresiva. Tremendos problemas están delante de nosotros, sí, son inminentes. Ascendan nuestras oraciones a Dios para que los cuatro ángeles todavía sostengan los cuatro vientos, a fin de que no soplen para perjudicar o destruir, hasta que la última amonestación haya sido dada al mundo. Trabajemos entonces en armonía con nuestras oraciones. Que nada empequeñezca la fuerza de la verdad para este tiempo. La verdad presente ha de ser nuestra preocupación. El mensaje del tercer ángel debe hacer su obra de separar de las iglesias a un pueblo que sostendrá los principios de la verdad eterna.—*Testimonies for the Church 6:61 (1900)*.

**Un mensaje de vida y muerte**—Como pueblo nos encontramos en peligro de dar el mensaje del tercer ángel de una manera tan indefinida que no impresione a la gente. Nuestro mensaje es un mensaje de vida y muerte, y debemos permitir que este mensaje aparezca como es: el gran poder de Dios. Entonces el Señor lo hará eficaz. Hemos de presentarlo con toda su fuerza notable.—*Carta 209, 1899*.

**El mensaje no debe ser encubierto**—Satanás ha ideado un estado de cosas por el cual la proclamación del mensaje del tercer ángel será detenida. Debemos precavernos de sus planes y métodos. No debe suavizarse el tono de la verdad, no debe disimularse el mensaje para este tiempo. El mensaje del tercer ángel debe ser fortalecido y confirmado. El capítulo dieciocho de

Apocalipsis revela la importancia de presentar la verdad no en términos medidos, sino con valentía y poder. Ha habido demasiados rodeos en la proclamación del mensaje del tercer ángel. El mensaje no ha sido dado tan clara y distintamente como debiera haber sido proclamado.—

*Manuscrito 16, 1900.*

**Cómo presentó Cristo la ley**—Cristo presentó los principios de la ley de Dios de una manera directa y con fuerza, mostrando a sus oyentes que habían dejado de poner en práctica estos principios. Sus palabras eran tan definidas y precisas que los que lo escuchaban, no hallaban oportunidad para cavilar o levantar objeciones.—*The Review and Herald, 13 de septiembre de 1906.*

**Pablo adaptó sus métodos**—A los gentiles [Pablo] les predicó a Cristo como su única esperanza de salvación, pero no tenía al principio algo definido que decir sobre la ley. Más después que sus corazones entraban en calor con la presentación de Cristo como el don de Dios a este mundo, y de lo que comprendía la obra del Redentor al hacer el costoso sacrificio para manifestar el amor de Dios al hombre, mostraba con la más elocuente sencillez ese amor por todo el género humano—tanto judíos como gentiles—para que pudieran salvarse entregando sus corazones al Señor. Así, una vez que, enternecidos y subyugados se entregaban al Señor, presentaba la ley de Dios como la prueba de su obediencia. Esta era la manera en que trabajaba: adaptaba sus métodos para ganar almas.—*Special Testimonies, Series A 6:55 (1895).*

**Primero los principios fundamentales**—No hagáis prominentes los rasgos del mensaje que son una condenación de las costumbres y prácticas de la gente, hasta que los oyentes tengan una oportunidad de conocer que somos creyentes en Cristo, que creemos en su divinidad y en su preexistencia. Sea el testimonio del Redentor del mundo el tema en el cual nos espaciemos.—

*Testimonies for the Church 6:58 (1900).*

**Predicamos el Evangelio**—Comprendan los que no son de nuestra fe que predicamos el Evangelio así como la ley, y se regocijarán por estas verdades, y muchos se decidirán en favor de la verdad.—*Carta 1, 1889.*

**Convencerá de pecado**—La ley y el Evangelio, revelados en la Palabra, han de ser predicados a la gente; pues la ley y el Evangelio combinados, convencerán del pecado. La ley de Dios, aun cuando condene el pecado, señala el Evangelio, revelando a Jesucristo, en el cual “habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente”. La gloria del Evangelio refleja luz sobre la era judaica, dando significado a toda la economía hebrea de símbolos y sombras. Así, tanto la ley como el Evangelio, están combinados. En ningún discurso se los debe divorciar.—*Manuscrito 21, 1891.*

Los religionistas generalmente han divorciado la ley y el Evangelio, en tanto que nosotros, por otra parte, casi hemos hecho lo mismo desde otro punto de vista. No hemos mantenido ante la gente la justicia de Cristo y el pleno significado de su gran plan de redención. Hemos descartado a Cristo y su amor incomparable; hemos introducido teorías y razonamientos, y hemos predicado argumentos.—*Manuscrito 24, 1890.*

**Íntimamente relacionados**—Si tenemos el espíritu y el poder del mensaje del tercer ángel, debemos presentar juntos la ley y el Evangelio, porque van juntos.—*Obreros Evangélicos, 169 (1915).*

**Reforzad el mensaje con publicaciones**—Vivimos en unos días que constituyen un tiempo que exige una constante vigilancia, un tiempo en el que el pueblo de Dios debería estar despierto y llevando a cabo la gran obra de presentar la luz acerca del sábado... Esta postrera advertencia a los habitantes de la tierra debe hacer que los hombres vean la importancia que Dios atribuye a su santa ley. Hay que presentar la verdad con tanta claridad que ningún transgresor que la escuche deje de advertir la importancia que tiene la obediencia del mandamiento del sábado...

Hay una obra que todos deben hacer a fin de que las sencillas verdades de la Palabra de Dios sean conocidas. Las palabras de las Escrituras deberían imprimirse y publicarse tal como aparecen en la Biblia. Sería muy conveniente si se publicaran tal como aparecen en la Biblia el capítulo 19 de Éxodo y la mayor parte del capítulo 20, y los versículos 12 a 18 del capítulo 31. Colocad estas verdades en libritos y folletos y dejad que la Palabra de Dios hable a la gente. Cuando se predique

un sermón de importancia especial acerca de la ley imprimidlo si tenéis los medios para hacerlo. Luego, cuando os enfrenten los defensores de las leyes dominicales, poned esos folletos en sus manos. Decidles que no tenéis nada que discutir acerca del asunto del domingo, porque tenéis un claro “Así dice Jehová” que respalda vuestra observancia del séptimo día.—*The Review and Herald*, 26 de marzo de 1908.

**Haced prominente la señal distintiva**—Hemos de manifestar al mundo los puros, nobles y santos principios que han de distinguir del mundo al pueblo de Dios. En lugar de que el pueblo de Dios llegue a distinguirse cada vez menos definitivamente de los que no guardan el sábado, han de hacer la observancia del sábado tan prominente que el mundo no pueda dejar de reconocer que son adventistas del séptimo día.—*Manuscrito 162*, 1903.

**Llamados a exponer al hombre de pecado**—En el tiempo mismo en que vivimos, el Señor ha llamado a su pueblo y le ha dado un mensaje para presentar. Lo ha llamado a exponer la maldad del hombre de pecado, que ha hecho de la ley del domingo un poder distintivo, que ha pensado cambiar los tiempos y la ley, y ha oprimido al pueblo de Dios que se mantiene firme para honrarlo y guardar el único verdadero día de reposo, el sábado de la creación, como santo para el Señor.—*Testimonios para los Ministros*, 118 (1903).

**Un pueblo distinto con un mensaje decisivo**—El Señor se ha agrado en dar a su pueblo el mensaje del tercer ángel como un mensaje decisivo para presentar al mundo. Juan contempla a un pueblo distinto y separado del mundo, que se rehúsa a adorar a la bestia o a su imagen, que tiene la señal de Dios, que guarda su sábado, el séptimo día, que ha de ser mantenido santo como un monumento conmemorativo del Dios viviente, el Creador de los cielos y de la tierra. De este pueblo escribe el apóstol: “Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”.—*Carta 98*, 1900.

**La marca de la bestia**—Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y que el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorará la bestia y su imagen. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, “la marca de la bestia”. Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán “la marca de la bestia”.—*El Conflicto de los Siglos*, 502, 503 (1888).

**La recepción de la marca de la bestia en el futuro**—El cambio del sábado es una señal o marca de la autoridad de la Iglesia Romana. Aquellos que, comprendiendo las aseveraciones del cuarto mandamiento, escogen observar el falso día de descanso en lugar del verdadero, están con ello rindiendo homenaje al único poder que lo ordena. La marca de la bestia es el día de descanso papal, que ha sido aceptado por el mundo en lugar del día señalado por Dios.

Nadie hasta ahora ha recibido la marca de la bestia. El tiempo de prueba no ha llegado aún. Hay cristianos verdaderos en todas las iglesias, sin exceptuar la comunidad católica romana. Nadie es condenado hasta que haya tenido la luz y haya visto la obligación del cuarto mandamiento. Pero cuando se ponga en vigencia el decreto que ordena falsificar el sábado, y el fuerte clamor del tercer ángel amoneste a los hombres contra la adoración de la bestia y su imagen, se trazará claramente la línea entre lo falso y lo verdadero. Entonces los que continúen aún en transgresión recibirán la marca de la bestia.

Con pasos rápidos nos aproximamos a este período. Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una falsa religión, a la cual se opusieron sus antepasados soportando la más terrible persecución, entonces el día de descanso papal será hecho obligatorio

por la autoridad combinada de la iglesia y el estado. Habrá una apostasía nacional, que determinará tan sólo la ruina nacional.—*Manuscrito 51, 1899.*

**Cuando se rechaza el sello de Dios**—Si se os ha presentado la luz de la verdad que revela el sábado del cuarto mandamiento y que muestra que en la Palabra de Dios no hay fundamento para la observancia del domingo, y sin embargo seguís aferrándoos al falso día de reposo, rehusando observar el santo sábado al que Dios llama “mi día santo”, recibís la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar el domingo para adorar a Dios, mientras sabéis que no hay una sola palabra en la Biblia que muestre que el domingo no sea un día como todos los demás, entonces consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios.—*The Review and Herald, 13 de julio de 1897.*

**Como resultado de desobedecer la luz**—Dios ha dado a los hombres el sábado como una señal entre él y ellos, como una prueba de su lealtad. Aquellos que, después de recibir la luz concerniente a la ley de Dios continúen desobedeciendo y exaltando las leyes humanas por encima de la ley de Dios, en la gran crisis que está delante de nosotros, recibirán la marca de la bestia.—*Carta 98, 1900.*

**Prudencia en la presentación del asunto del domingo**—No hemos de provocar a los que han aceptado este día de descanso espurio, una institución del papado, en lugar del santo sábado de Dios. El que no tengan los argumentos de la Biblia en su favor, los vuelve más airados y resueltos a suplir en lugar de los argumentos que faltan en la Palabra de Dios, el poder de su fuerza. La fuerza de la persecución sigue los pasos del dragón. Por lo tanto, debe ejercerse gran cuidado para no producir provocación alguna.—*Carta 55, 1886.*

**Sea la verdad la que corte**—Los esfuerzos de Satanás contra los abogados de la verdad se tornarán más intensos y decididos a medida que se aproxime el tiempo del fin. Así como en los días de Cristo los sacerdotes y dirigentes principales instigaron al pueblo contra él, así también los dirigentes religiosos promoverán encono y prejuicios contra la verdad para este tiempo. La gente estará lista para realizar actos de violencia y oposición en los cuales nunca habrían pensado si no hubieran sido empapados con la animosidad de los cristianos profesos contra la verdad.

¿Y cuál será la conducta que deberán seguir los abogados de la verdad? Poseen la Palabra de Dios eterna e inmutable y deberán dar a conocer el hecho de que tienen la verdad tal como fue revelada por Jesús. Sus palabras no deben ser ásperas ni hirientes. En su presentación de la verdad deben manifestar el amor, la humildad y mansedumbre de Cristo. Deben dejar que la verdad sea la que corte; la Palabra de Dios es como una espada aguda de dos filos, y se abrirá paso hasta el corazón. Los que saben que poseen la verdad no deberán, mediante el uso de expresiones duras y severas, dar a Satanás la oportunidad de tergiversar el espíritu con que hablan.—*The Review and Herald, 14 de octubre de 1902.*

**Un llamamiento a iluminar las masas**—Me fue mostrado que Satanás se nos está adelantando. La ley de Dios ha de ser invalidada por los instrumentos de Satanás. En nuestro país que se jacta de la libertad, se acabará la libertad religiosa. Se definirá el conflicto sobre la cuestión del sábado, y esto conmoverá a todo el mundo.

El tiempo en que podemos trabajar es limitado y Dios pide que los ministros y el pueblo cumplan su deber sin tardanza. Maestros sabios como serpientes e inofensivos como palomas deben acudir para ayudar al Señor, para ayudar al Señor contra los poderosos. Hay muchas personas que no comprenden las profecías relacionadas con estos días, y por lo tanto deben ser iluminadas.—*Carta 1, 1875.*

## ***Los problemas relativos a la observancia del sábado***

**No hay razón para que exista ansiedad o temor**—A menudo cuando nuestros obreros presentan la decisiva verdad del sábado al pueblo, algunos se detienen vacilantes por temor de

atraer la pobreza y penurias sobre ellos mismos y sobre sus familias. Dicen: Sí, veo lo que tratáis de mostrarme, con respecto a la observancia del séptimo día de la semana; pero temo que si guardo el sábado perderé mi puesto, y no podré atender a mi familia. Y así, muchos conservan su puesto mundano y desobedecen el mandato de Dios. Pero estos versículos Lucas 12:1-7, nos enseñan que el Señor conoce todas nuestras circunstancias; comprende nuestros inconvenientes; y cuida de todos los que perseveran en conocer al Señor. Nunca permitirá que sus hijos sean tentados más de lo que puedan soportar.

Cristo declaró a sus discípulos: “No os acongojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo?” “Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estáis afanosos de lo demás?”

Sosteniendo ante ellos el lirio del campo con su hermosura y su pureza, el Salvador continuó: “Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? “No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Cristo enseña aquí una preciosa lección con respecto a su servicio. Cualesquiera sean las cosas que ocurran, él dice: “Servid a Dios”. Cualesquiera sean los inconvenientes y las durezas con que os encontréis, confiad en el Señor. No tenemos razón para afligirnos y temer, si hacemos nuestra resolución en favor de la verdad, de que nosotros y nuestras familias sufriremos. Hacerlo es manifestar falta de fe en Dios. “Vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester”, dice el Salvador. Si estudiáramos la Palabra más fielmente, creceríamos en fe.—

*Manuscrito 83, 1909.*

**Es tiempo de extender una mano ayudadora**—Es éste un tiempo importante para estas localidades donde se ha despertado interés. Un gran número de personas... están en el valle de la decisión. Conceda el Señor a sus siervos sabiduría para hablar a estas almas palabras tales que les den coraje para confesar la verdad y rendir a Dios su voluntad y la entera devoción de su corazón. Oramos por que el Señor inspire con fe a estas almas que están convencidas de la verdad de que el séptimo día es el día de descanso del Señor, oramos por que no consulten con sus propios sentimientos y permitan que el enemigo los induzca a decidir que el sacrificio es demasiado grande.

Sufrirán pérdida en los asuntos materiales, y la mano ayudadora no faltará. Muchos preguntan: “¿Cómo podremos mantener a nuestras familias? Perderemos nuestras ocupaciones no bien decidamos observar el séptimo día y no trabajar en sábado. ¿Morirán de hambre nuestras familias?” ¿Qué podemos contestar? La pobreza y la necesidad se ven en todos lados, y hay almas sinceras que no saben qué deben hacer. No se atreven a tomar una decisión, aunque saben que el séptimo día es el sábado del Señor. Saben que Dios bendijo el séptimo día y lo apartó para que el hombre lo observe como un recordativo de la creación de este mundo hecha por Dios en seis días y de su reposo en el día séptimo.

Se nos aflige el corazón cuando vemos las dificultades que se alzan como montañas ante estas personas, las perspectivas de escasez y necesidad para ellas y la posibilidad de que sus hijos pidan sin recibir. Más de uno dice: “Quiero guardar el sábado, pero en cuanto avise a mi empleador que he decidido observar el día de reposo, él me despedirá”. Hay cientos de personas que esperan la oportunidad de ocupar los puestos que queden vacantes. Esto me aflige mucho. Todo lo que

podemos hacer es animarlos a que tengan fe y orar por ellos. Algunas veces quisiera tener un millón de dólares, porque podría emplear cada uno de ellos en esta obra...

Muchas personas llegan a transgredir abiertamente la santa ley de Dios, como resultado de su unión, de su acuerdo y de su colaboración con sus compañeros que son instrumentos de Satanás. Dios les envía luz para sacarlos del engaño, pero ellos rehúsan aceptar la Palabra de Dios tal como está escrita. Aceptan, en cambio, el error y prefieren las mentiras de Satanás antes que un “Así dice Jehová”. Y estos abogados del error hacen que sea muy difícil que los que captan la verdad la obedezcan.

Los ojos humanos ven únicamente hambre ante los que observan el sábado.—*Manuscrito 19, 1894.*

**Nunca producirá hambre**—Nunca necesita alguien temer que la observancia del verdadero sábado dará por resultado el hambre.

Isaías 58:11, 12; Proverbios 7:2; Isaías 58:14. Estas promesas constituyen una respuesta suficiente a todas las excusas que el hombre pueda inventar para rehusarse a guardar el sábado. Aun cuando, después de comenzar a guardar la ley de Dios, parezca imposible sostener a la familia, comprenda toda alma en duda que Dios ha prometido cuidar de aquellos que obedecen sus mandamientos.—*Manuscrito 116, 1902.*

**Se necesitan hombres valerosos**—Se requiere valor moral para adoptar la posición en favor de la observancia de los mandamientos del Señor. Un opositor de la verdad dijo cierta vez que únicamente las personas de mente débil, necias e ignorantes se apartarían de las iglesias para observar el séptimo día como día de reposo. Pero un ministro que había aceptado la verdad replicó: “Si Ud. piensa que la gente de mente débil hace esto, procure hacerlo Ud. mismo”. El acto de colocarse en el lado impopular requiere valor moral, firmeza, decisión, perseverancia y mucha oración. Estemos agradecidos porque ahora podemos acudir a Cristo tal como antaño iban a él en el templo los pobres y los dolientes...

Ud. no se ha atrevido a pisotear los mandamientos de Dios, y se ha puesto en el lado de la verdad impopular, y ahora deje que los resultados sean los que fueren. ¿Cree Ud. que el Salvador se alejará y lo dejará luchar solo? No; nunca. Pero él nunca dijo a sus discípulos que no experimentarían pruebas, que no tendrían que manifestar abnegación ni realizar sacrificios. El Maestro fue varón de dolores, experimentado en quebrantos. “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.

2 Corintios 8:9. Damos gracias a Dios porque en su pobreza Ud. puede llamar a Dios su Padre.

La pobreza está por sobrecoger a este mundo, y habrá un tiempo de angustia como nunca ha habido hasta ahora. Habrá guerras y rumores de guerra, y la palidez invadirá los rostros de los hombres. Puede ser que Ud. tenga que sufrir angustia; puede ser que algunas veces pase hambre; pero Dios no lo olvidará en su sufrimiento. El probará su fe. No debemos vivir para agradarnos. Estamos aquí para dar a conocer a Cristo al mundo, para representarlo a él y su poder ante la humanidad.—*Manuscrito 37, 1894.*

**Es tiempo de confiar en la Palabra**—En el desierto, cuando todos los medios de sustento se habían agotado, Dios envió a su pueblo maná del cielo, y esto en una provisión suficiente y constante. Dicha provisión había de enseñarles que mientras confiaran en Dios y anduviesen en sus caminos, él no los abandonaría. El Salvador puso ahora en práctica la lección que había enseñado a Israel. La palabra de Dios había dado socorro a la hueste hebrea, y la misma palabra se lo daría también a Jesús. Esperó el tiempo en que Dios había de traerle alivio. Se hallaba en el desierto en obediencia a Dios, y no iba a obtener alimentos siguiendo las sugerencias de Satanás. En presencia del universo, atestiguó que es menor calamidad sufrir lo que venga, que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios.

“No con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios”. Muchas

veces el que sigue a Cristo se ve colocado donde no puede servir a Dios y llevar adelante sus empresas mundanales. Tal vez le parezca que la obediencia a algún claro requerimiento de Dios le privará de sus medios de sostén. Satanás quisiera hacerle creer que debe sacrificar las convicciones de su conciencia. Pero lo único en que podemos confiar en este mundo es la Palabra de Dios. “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Mateo 6:33. Aun en esta vida, no puede beneficiarnos el apartarnos de la voluntad de nuestro Padre celestial. Cuando aprendamos a conocer el poder de su palabra no seguiremos las sugerencias de Satanás para obtener alimento o salvarnos la vida. Lo único que preguntaremos será: ¿Cuál es la orden de Dios, y cuál es su promesa? Conociéndolas, obedeceremos la primera y confiaremos en la segunda.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 96, 97 (1898).

**Un llamado a uno que está en el valle de la decisión**—El enemigo le ha estado diciendo que espere una oportunidad más conveniente. El ha estado cerca con sus artificios, presentándole a Ud. las ventajas que tendría si no observara el sábado, y las desventajas que resultarían de guardarlo. Ha preparado estas diversas excusas para inducirlo a no efectuar su decisión de obedecer la ley de Dios. Satanás es un engañador. Falsifica el carácter de Dios, y Ud. ha aceptado su tentación. Todas las imaginaciones que Ud. se ha hecho han demostrado falta de confianza en su Padre celestial.

Pensó que después de haber alcanzado cierta prosperidad en su negocio, obedecería el sábado del cuarto mandamiento. Pero el Señor exige de cada uno de sus súbditos total obediencia. Los requisitos de Dios le fueron presentados a Ud., y Ud. ha estado imponiendo condiciones a Dios. Y todo el tiempo Satanás ha estado trabajando para hacerle a Ud. cada vez más imposible, a medida que consideraba el asunto, decidirse a guardar el sábado. Se ha estado volviendo Ud. cada vez menos susceptible a la obra del Espíritu de Dios sobre su corazón. El Señor me ha dado un mensaje para Ud. y para sus hijos, de que asuman el deber que han descuidado por mucho tiempo, de andar en la luz como él está en luz. “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y de toda tu mente”. “Haz esto—dijo Cristo a un doctor de la ley—y vivirás”. Esta es la voz de Dios a Ud. mismo y a sus hijos. La ley de Dios es buena, justa y provechosa para todos los que obedecen, y Ud. mostrará que honra a quien obedece.

Cuando su mente se haya puesto de acuerdo con la voluntad de Dios, para obedecer sus mandamientos, ¿piensa que el Señor no tendrá cuidado de Ud. y de sus intereses temporales? Casi ha estado persuadido, pero no obedeció. Pensó esperar hasta que el camino se aclara ante Ud. El Señor ha hecho a todo agente humano responsable de su conducta. Las exigencias de Dios han de ser su primera consideración. La obediencia a Dios es su primer deber. Ha de dejar todas las consecuencias en las manos del Señor. Ha estado vacilando porque ahora no se da cuenta de las poderosas convicciones que una vez tuvo, y no quiere someterse para obedecer. No necesita esperar una convicción tan profunda otra vez. Tendrá que obedecer a Dios y hacer su resolución en favor de la verdad, sintiéndolo sin sentirlo. Lo que debe hacer ahora es trabajar resueltamente desde el mismo principio, para hacer sus decisiones, cualesquiera sean las consecuencias.—*Carta 72*, 1893.

**Vivid en armonía con cada nuevo rayo de luz**—Vivid en armonía con cada nuevo rayo de luz que recibís. Vuestros intereses eternos están incluidos en esto, y por esto os digo: “Apreciad cada rayo de luz”. Pedid de rodillas a Cristo que el Espíritu Santo obre en vuestro corazón para que no os alejéis de sí ley.—*Manuscrito 10*, 1894.

**Es mejor perder el puesto que perder a Jesús**—No penséis que si hacéis una resolución en favor de la verdad bíblica, perderéis vuestro puesto. Haréis mejor en perder vuestro puesto que perder a Jesús. Os será mejor ser participantes de la abnegación del Señor que andar en vuestro propio camino buscando recoger los tesoros de esta vida. No podéis llevar ninguno de ellos a la tumba. Saldréis de la tumba sin nada, pero si tenéis a Jesús lo tendréis todo. El es todo lo que necesitaréis para resistir la prueba del día de Dios, ¿y no es esto suficiente para vosotros?—

*Manuscrito 20, 1894.*

**Una posición firme**—Los hombres pueden poner en acción toda la combatividad que les plazca, pero de todos modos los mandamientos de Dios seguirán siendo los mandamientos de Dios. Hemos decidido guardarlos y vivir, [preservar] su ley como la niña de nuestro ojo. Denuncien los hombres la ley de Dios y pisoteen al pueblo que guarda los mandamientos. ¿Pueden hacer esto y vivir? Es imposible. Dios tiene su norma para medir el carácter, y los que le obedecen son los que vivirán, y él protegerá a los que guardan la ley como la niña de sus ojos.—*Manuscrito 5, 1891.*

**Ofrecimiento de cargos a los nuevos observadores del sábado**—Entre los que aceptaron la verdad en ----- el invierno pasado, había un joven que salió de la escuela a que asistía a fin de guardar el sábado. Se le preguntó qué haría para ganarse la vida. Replicó: “Dios me ha dado fuerza física y trabajaré en cualquier cosa antes que quebrantar sus mandamientos”. Algunos estaban ansiosos de darle un cargo en la imprenta, pero alguien dijo: “No. Cuando él manifieste que obedecerá a Dios a cualquier costo, entonces sabremos que es el hombre que necesitamos en esta oficina. Pero si no tiene principios suficientemente sólidos para hacer esto, entonces es el hombre que no necesitamos”.

El pastor ----- vino a verme y me preguntó si debían estimular a ese joven a que pensase que se le daría un cargo en la oficina. Le dije: “El Dios del cielo le ha presentado el eterno peso de gloria que espera al vencedor, y si él como Moisés aprecia la recompensa se pondrá decididamente de parte de la verdad. Pero si se le ofrece un soborno u otro atractivo se le causará daño. Sin embargo, nuestro deber consiste en ayudarlo a ver que debe andar por fe, pero no se lo deje luchar solo, porque Satanás lo tentará, por lo tanto debéis prestarle toda la ayuda que sea posible”.—

*Manuscrito 26, 1886.*

**Los negocios y los observadores del sábado**—Los que profesamos observar el santo día de reposo de Dios, necesitamos llevar a cabo una reforma en lo que atañe al sábado. Algunos hablan de sus negocios y trazan planes en sábado, y Dios considerará esto tal como si en realidad hubiesen efectuado esas transacciones comerciales.

Otros que conocen muy bien las evidencias bíblicas que muestran que el séptimo día es el día de reposo, se asocian con hombres que no respetan el santo día de Dios. Un observador del sábado no puede permitir que sus empleados pagados con su dinero, trabajen en sábado. Si permite, por amor al lucro, que su socio incrédulo haga funcionar la empresa comercial en la que él participa, es igualmente culpable con el incrédulo; y es su deber disolver esta sociedad sin tomar en cuenta lo que pueda perder. Tal vez los hombres piensen que no pueden darse el lujo de obedecer a Dios, pero tampoco pueden permitirse desobedecerle. Los que son descuidados en su observancia del sábado sufrirán una gran pérdida.—*The Review and Herald, 18 de marzo de 1884.*

**Una clase de empleo para los observadores del sábado**—Encontramos aquí la mejor clase de gente por la que podamos trabajar. Para muchas de estas personas no sería difícil observar el sábado. ----- es un lugar donde se crían muchas aves. Casi cada casa de los alrededores de la ciudad tiene criaderos de aves. Las casas no están construidas en grupos, sino que están aparte unas de otras, y a menudo están rodeadas por varios acres de terreno. Se crían toda clase de aves, y los huevos son fácilmente vendidos en ----- y en -----, y son llevados a la ciudad en barcos.

Escribo esto para que comprendáis la situación. Muchas familias se ganan la vida criando aves, y debido a esto no se debe hacer surgir la objeción que muchos levantan contra la observancia del sábado en estas circunstancias: que interferirá con sus negocios. Podrían observar el sábado sin temer la pérdida de su empleo.—*Carta 113, 1902.*

## ***La doctrina del estado de los muertos***

**Demorad la presentación de los rasgos que causen objeción**—Debe usarse de mucha sabiduría en la presentación de una verdad que se halla directamente en oposición con las

opiniones y prácticas de la gente. El apóstol Pablo acostumbraba presentar las profecías cuando se encontraba con los judíos, para llevarlos paso a paso, y entonces, después de algún tiempo, traer a colación el tema de Cristo como el verdadero Mesías.

Se me ha mostrado que nuestros pastores pasan demasiado rápidamente a través de sus temas y presentan los rasgos que despiertan objeciones contra nuestra fe en forma muy prematura en sus esfuerzos. Existen verdades que no comportarán una cruz tan grande, a las cuales se les debe llamar la atención día tras día, aun durante semanas, antes que se presenten el sábado y la inmortalidad. Entonces ganaréis la confianza de la gente como personas que tienen argumentos claros y fuertes, y vuestros oyentes pensarán que entendéis las Escrituras. Luego que se obtenga la confianza de la gente, habrá tiempo suficiente para introducir en público el asunto del sábado y la inmortalidad.

Pero los hombres que no son sabios, avanzan en estos asuntos demasiado rápidamente, y así cierran los oídos de la gente, cuando con un cuidado mayor, y con más fe, aptitud y sabiduría, podrían haberlos conducido paso a paso, a través de los importantes acontecimientos de las profecías, y espaciándose en asuntos prácticos relativos a las enseñanzas de Cristo.—*Carta 48, 1886.*

**Uno de los grandes engaños**—Ahora se está introduciendo toda clase de engaños. Las verdades más claras de la Palabra de Dios están siendo cubiertas por una masa de teorías de hechura humana. Errores mortales se están presentando como la verdad que todos debemos aceptar. La sencillez de la verdadera piedad ha sido sepultada bajo la tradición.

La doctrina de la inmortalidad del alma es un error con el que el enemigo está engañando a los hombres. Este error es casi universal...

Esta es una de las mentiras forjadas en la sinagoga del enemigo, y es una de las corrientes envenenadas de Babilonia.

“Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”. Apocalipsis 18:3, 4.—*The Review and Herald, 16 de marzo de 1897.*

**Destacad la vida por medio de Jesús**—El problema de la no inmortalidad del alma también necesita ser tratado con gran cuidado, para que al introducir el tema no se despierte una profunda y excitante controversia que cierre la puerta a la futura investigación de la verdad.

Se requiere gran sabiduría al tratar con las mentes humanas, aun en la tarea de dar razón de la esperanza que hay en nosotros. ¿Cuál es la esperanza de la cual hemos de dar razón? La esperanza de la vida eterna por medio de Jesucristo... Os espaciáis demasiado en ideas y doctrinas especiales, y el corazón del incrédulo no es enternecido. Tratar de impresionarlo es como golpear hierro frío...

Constantemente necesitamos sabiduría para conocer cuándo hablar y cuándo guardar silencio. Pero siempre estamos perfectamente seguros al hablar de la esperanza de la vida eterna. Y cuando el corazón está completamente ablandado y subyugado por el amor de Jesús, se hará la pregunta: “Señor, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?”—*Carta 12, 1890.*

**Se requiere sabiduría para la presentación de las verdades decisivas**—En los campos no probados nuestro crecimiento ha sido generalmente lento a causa del sábado. Allí se levanta una aguda cruz directamente en el camino de toda alma que acepta la verdad.

Hay otras verdades, tales como la no inmortalidad del alma y la venida personal de Cristo en las nubes del cielo a nuestra tierra en breve tiempo. Pero éstas no despiertan tantas objeciones como la del sábado. Algunos aceptarán concienzudamente la verdad por la verdad misma, porque es verdad bíblica, y aman el camino de la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Estos rasgos de nuestra fe que suscitan objeciones obstaculizarán el camino para muchas almas que no desean ser personas raras, distintas y separadas del mundo. Por lo tanto, debe ejercerse gran sabiduría en el problema de cómo presentar la verdad ante la gente. Hay ciertos objetivos claramente definidos

que deben lograrse en la misma introducción de un esfuerzo misionero. Si los planes y métodos hubieran sido de un carácter diferente, aun cuando hubieran importado un mayor despliegue de medios, habrían tenido mucho mejores resultados.—*Carta 14, 1887.*

**Deponed la armadura de combate**—Algunos ministros, cuando encuentran a incrédulos que tienen prejuicios contra nuestros conceptos acerca de la no inmortalidad del alma fuera de Cristo, se sienten impulsados a dar un discurso acerca del tema. Los oyentes no están de ninguna manera preparados para recibir esto, y ese procedimiento consigue aumentar su prejuicio y excitar su oposición. En esta forma se pierden las buenas impresiones que habrían podido realizarse si el obrero hubiese tenido una conducta adecuada. Los oyentes son confirmados en su incredulidad. Habría sido posible ganar los corazones, pero el ministro se había puesto la armadura de combate. Se les dio comida sólida y como resultado las almas que habrían podido ganarse fueron alejadas más aún de lo que estaban.

Hay que deponer la armadura de combate, el espíritu combativo. Si actuamos en la forma como Cristo actuó, podremos alcanzar a los hombres donde están.—*Manuscrito 104, 1898.*

**La correcta comprensión es indispensable**—La correcta comprensión de lo que dicen las Escrituras concerniente al estado de los muertos es esencial para este tiempo. La Palabra de Dios declara que los muertos nada saben, su odio y su amor han desaparecido. Debemos apoyar nuestra autoridad en la segura palabra profética. A menos que estemos versados en las Escrituras correremos el riesgo de ser engañados por el tremendo poder de Satanás capaz de obrar milagros, cuando éste se manifieste en nuestro mundo, y de atribuir sus obras a Dios; porque la Palabra de Dios declara que, si fuere posible, los mismos escogidos serán engañados. A menos que estemos arraigados y fundamentados en la verdad, seremos barridos por las trampas engañosas de Satanás. Debemos aferrarnos a nuestras Biblias. Si Satanás puede haceros creer que en la Palabra de Dios hay cosas que no son inspiradas, entonces estará preparado para entrapar vuestras almas. Entonces no tendremos seguridad ni certidumbre precisamente en el tiempo cuando necesitaremos saber cuál es la verdad.—*The Review and Herald, 18 de diciembre de 1888.*

## ***El mensaje de la mayordomía cristiana***

**Enseñad a cada converso**—Toda alma convertida ha de saber lo que Dios exige en cuanto a los diezmos y ofrendas. Todo aquello de que gozan los hombres lo reciben de la gran hacienda del Señor, y él se agrada de que sus herederos disfruten de sus bienes; pero él ha hecho un contrato especial con todos los que sé colocan bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel, para que muestren su dependencia de Dios y su responsabilidad ante él devolviendo a su tesorería una porción determinada como algo que le pertenece. Esto ha de invertirse en sostener la obra misionera que debe ser hecha para que ellos puedan cumplir la comisión que les fuera confiada por el Hijo de Dios precisamente antes que dejara a sus discípulos.—*Manuscrito 123, 1898.*

**Cada uno es un eslabón en la cadena de salvación**—El que se convierte en hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo. Debe considerarse uno con Cristo en su plan de misericordia, y salir con él a buscar y salvar a los perdidos.—*El Ministerio de Curación, 72 (1905).*

**La responsabilidad de los evangelistas**—Es parte de vuestra obra enseñar a los que traéis a la verdad a dar el diezmo a la tesorería, como un reconocimiento de su dependencia de Dios. Deben ser plenamente iluminados con respecto a su deber de devolver al Señor lo que le pertenece. El mandamiento de pagar el diezmo es tan sencillo que no hay sombra de excusa por desobedecerlo. Si dejáis de dar instrucción a los nuevos conversos acerca de este punto, dejáis sin realizar una parte de las más importantes de vuestra obra.—*Carta 51, 1902.*

**La dirección de las nuevas iglesias**—Nunca debe el obrero que suscita pequeños grupos aquí

y allí dar a los recién nacidos a la fe la impresión de que Dios no requiere de ellos que trabajen sistemáticamente en la tarea de ayudar a sostener la causa con su obra personal y con sus recursos...

A todos se debe enseñar a hacer lo que puedan por el Maestro; a devolverle según él los prosperó. El pide como deuda justa un diezmo de sus ingresos, sean grandes o pequeños; y aquellos que lo retienen, cometen un robo hacia él, y no pueden esperar que su mano ayudadora esté con ellos. Aun cuando la iglesia se componga mayormente de hermanos pobres, el asunto de la benevolencia sistemática debe explicarse cabalmente, y debe adoptarse el plan de todo corazón. Dios puede cumplir sus promesas. Sus recursos son infinitos, y él los emplea todos en el cumplimiento de su voluntad. Y cuando ve un fiel cumplimiento del deber en el pago del diezmo, a menudo, en su sabia Providencia, abre caminos para que aumenten los ingresos. El que cumpla la disposición de Dios en lo poco que le haya sido dado, recibirá el mismo pago que aquel que da de su abundancia.—*Obreros Evangélicos, 234, 235 (1915).*

**Una prueba de nuestra unión con el cielo**—Nuestro Padre celestial nos otorga dones y nos pide que le devolvamos una parte, para probarnos si somos dignos de recibir el don de la vida eterna.—*Testimonies for the Church 3:408 (1875).*

**Un punto que debe ser presentado repetidamente y con tacto**—Los maestros de la Palabra de Dios no han de retener ninguna parte del consejo del Señor, no sea que el pueblo quede en la ignorancia de su deber, y no comprenda lo que es la voluntad de Dios concerniente a él, y tropiece y caiga en la perdición...

Que nadie descuide el impartir instrucción fiel y sencilla sobre el diezmo. Dese instrucción con respecto a entregar al Señor lo que él reclama como suyo; pues el encomio del Señor no descansará sobre un pueblo que le robe en los diezmos y las ofrendas. Habrá necesidad de presentar repetidamente ante la gente su deber en este asunto para que los hombres consagren a Dios lo que le pertenece. Sea fiel en tratar este asunto aquel que presenta primero la verdad, y el que sigue atendiendo el interés también haga claros los requerimientos de Dios en materia del diezmo, para que la gente pueda ver que en todos los puntos los obreros están enseñando la misma verdad y son unánimes en instarlos a prestar obediencia a todos los requerimientos de Dios.

Pero tengan los obreros discreción y no den manjar sólido a los que son infantes; alimentadlos con la genuina leche de la Palabra. No mezcléis en ningún caso vuestro propio espíritu e ideas con la verdad encubriendo los preceptos de Dios con tradiciones o suposiciones. Tenga la gente la verdad como es en Jesús.—*Manuscrito 39, 1895.*

**Una obra descuidada**—Hemos de dar el mensaje de amonestación al mundo, y ¿cómo estamos haciendo nuestra obra? ¿Estáis vosotros, hermanos, predicando la parte de la verdad que agrada a la gente, mientras otras partes de la obra se dejan incompletas? ¿Será necesario que alguien os siga e inste a la gente a cumplir su deber de ser fiel en traer todos los diezmos y ofrendas a la tesorería del Señor? Esta es la obra del ministro, pero ha sido tristemente descuidada. La gente ha robado a Dios, y el error ha sido tolerado, porque el ministro no quería desagradar a sus hermanos. Dios llama a estos hombres mayordomos infieles.—*The Review and Herald, 8 de julio de 1881.*

**Un diezmo fiel; medios adecuados**—Si los medios fluyeran a la tesorería exactamente de acuerdo con el plan de Dios—la décima parte de todas las ganancias—, habría abundancia para llevar adelante su obra.—*Testimonies for the Church 5:150 (1882).*

**Recolección para las misiones**—Según la providencia de Dios, los que han estado soportando la carga de su obra se han estado esforzando por poner nueva vida en métodos antiguos de trabajo, y también por inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de la iglesia para que realicen un esfuerzo unido a fin de alcanzar el mundo. Uno de los nuevos planes para alcanzar a los incrédulos es la Campaña de la Recolección para las misiones.

En muchos lugares durante los últimos años, esto ha demostrado ser un éxito, ha llevado bendición a muchos y ha aumentado los recursos que fluyen a la tesorería de la misión. A medida que los que no pertenecen a nuestra fe se han familiarizado con el progreso del mensaje del tercer ángel en las tierras paganas, se han despertado sus simpatías y algunos han procurado aprender más acerca de la verdad que tiene tal poder para transformar los corazones y las vidas. Hombres y mujeres pertenecientes a todas las clases han sido alcanzados y el nombre de Dios ha sido glorificado.—*Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 199, 200 (1914).*

**Evitad los métodos mundanos**—En nuestros días vemos que las iglesias estimulan las comilonas, la glotonería y la disipación por medio de comidas, ferias, bailes y festivales establecidos con el propósito de reunir fondos para la tesorería de la iglesia. Este es un método inventado por mentes carnales para conseguir recursos sin realizar sacrificios... Alejémonos de todas estas corrupciones, disipaciones y festivales practicados en la iglesia y que ejercen una influencia desmoralizadora sobre jóvenes y adultos. No tenemos derecho de cubrirlo con una capa de santidad porque los recursos obtenidos hayan de emplearse para beneficio de la iglesia. Tales ofrendas son cojas y enfermas, y llevan la maldición de Dios. Son el precio de las almas. Aunque desde el púlpito se patrocinen los festivales, los bailes, las loterías, las ferias y las comilonas abundantes para obtener recursos para la iglesia, nosotros no debemos participar en ninguna de estas cosas, porque si lo hacemos experimentaremos el desagrado de Dios. No debemos proponernos estimular la concupiscencia del apetito o recurrir a los entretenimientos carnales para persuadir a los seguidores profesos de Cristo a dar de los recursos que Dios les ha concedido. Si no dan voluntariamente, por amor a Cristo, la ofrenda en ningún caso será aceptable para Dios.—*Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 212, 213 (1878).*

**Sobornados con fiestas y diversiones**—Resulta deplorable que las consideraciones sagradas y eternas no tengan el mismo poder de los tentadores sobornos de las comilonas y las diversiones corrientes, para abrir los corazones de los presuntos seguidores de Cristo a fin de que den ofrendas voluntarias para sostener el Evangelio. Es una triste realidad el que estos incentivos predominen cuando las cosas sagradas y eternas no tengan fuerza para influir en el corazón para que éste haga obras de benevolencia.

El plan de Moisés puesto en práctica en el desierto para reunir recursos financieros tuvo un tremendo éxito. No fue necesario compeler a nadie. Moisés no preparó ningún gran banquete. No invitó a la gente a reuniones de alborozo, de baile y de diversiones comunes. Tampoco instituyó juegos de lotería ni cosa alguna profana para obtener recursos a fin de levantar el tabernáculo de Dios en el desierto. Dios ordenó a Moisés que invitara a los israelitas a llevar sus ofrendas. Moisés debía aceptar los donativos de cada persona que diera voluntariamente, con sinceridad de corazón. Esas ofrendas voluntarias llegaron en tanta abundancia que Moisés tuvo que decir que no llevaran más. No debían llevar más donativos porque habían dado abundantemente, más de lo que se necesitaba.—*Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 214, 213 (1874).*

¿Y qué impresión se realiza con esto sobre la mente de los incrédulos? Las elevadas normas de la Palabra de Dios son arrastradas en el polvo. Y así se atrae oprobio sobre Dios y el nombre cristiano. Los principios más corrompidos son fortalecidos por este método no bíblico de reunir recursos financieros. Y eso es lo que Satanás desea que ocurra. Los hombres están repitiendo el pecado de Nadab y Abiú. Están utilizando fuego profano en lugar de fuego sagrado en el servicio de Dios. El Señor no acepta tales ofrendas.

Todos estos métodos para llevar dinero a su tesorería constituyen una abominación para él. Es una falsa devoción la que promueve tales procedimientos. ¡Cuánta ceguera e infatuación afectan a muchos que pretenden ser cristianos! Los miembros de la iglesia están haciendo lo mismo que los habitantes del mundo que vivían en los días de Noé, cuando sus pensamientos se dirigían continuamente hacia el mal. Todos los que temen a Dios aborrecerán tales prácticas como una

desfiguración de la religión de Cristo Jesús.—*Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, 216 (1896).

**La mayordomía humana**—Todavía hay un significado mucho más profundo en la regla de oro. Todo aquel que haya sido hecho mayordomo de la gracia múltiple de Dios está en la obligación de impartirla a las almas sumidas en la ignorancia y la oscuridad, así como, si él estuviera en su lugar, desearía que se la impartiesen. Dijo el apóstol Pablo: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor”. Romanos 1:14. Por todo lo que hemos conocido del amor de Dios y recibido de los ricos dones de su gracia, por encima del alma más entenebrecida y degradada del mundo, estamos en deuda con ella para comunicarle esos dones.—*El Discurso Maestro de Jesucristo*, 114 (1896).

## ***Presentación del espíritu de profecía***

**Los nuevos creyentes deben tener un claro entendimiento**—A medida que se acerca el fin, y la obra de dar la última amonestación al mundo se extiende, se va haciendo más importante que aquellos que aceptan la verdad presente tengan una clara comprensión de la naturaleza e influencia de los testimonios que Dios en su providencia ha vinculado con la obra del mensaje del tercer ángel desde su mismo surgimiento.—*Testimonies for the Church* 5:654 (1889).

**La actual instrucción de Dios**—En los tiempos antiguos Dios habló a los hombres por boca de los profetas y apóstoles. En estos días él les habla por los testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo cuando Dios instruyera a su pueblo más fervientemente de lo que lo hace hoy concerniente a su voluntad y a la conducta que quiere que sigan sus hijos.—*Testimonies for the Church* 5:661 (1889).

**Frecuentemente descuidado**—Los ministros frecuentemente descuidan estas importantes ramas de la obra: la reforma pro salud, los dones espirituales, la benevolencia sistemática y las grandes ramas de la obra misionera. Bajo sus labores gran número de personas abrazan la teoría de la verdad, pero con el tiempo resulta que hay muchos que no soportan la prueba de Dios. El ministro colocó sobre el fundamento, heno, madera y hojarasca, que será consumida por el fuego de la tentación.—*The Review and Herald*, 12 de diciembre de 1878.

**No ha de tomar el lugar de la Biblia**—Los testimonios de la Hna. White no deben ser presentados en primera línea. La Palabra de Dios es la norma infalible. Los testimonios no han de ocupar el lugar de la Palabra. Debe ejercerse gran cuidado por parte de todos los creyentes, para presentar cuidadosamente estas cuestiones, y siempre conviene detenerse cuando se ha dicho suficiente. Prueben todos su posición por medio de las Escrituras, y prueben por la Palabra revelada de Dios todo punto que sostienen como verdad.—*Carta* 12, 1890.

**Los testimonios no deben estar antes que la Biblia**—Cuanto más miremos las promesas de la Palabra de Dios, más brillantes aparecen. Cuanto más las practiquemos, tanto más profunda será nuestra comprensión de ellas. Nuestra posición y fe se basan en la Biblia. Y nunca queremos que un alma presente los testimonios antes que la Biblia.—*Manuscrito* 7, 1894.

**Propósito de los testimonios**—La Palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más entenebrecida, y puede ser entendida por los que tienen el deseo de comprenderla. Pero a pesar de todo esto, algunos que profesan hacer de la Palabra de Dios su tema de estudio, viven en directa oposición a sus más sencillas enseñanzas. Por ello, a fin de dejar a los hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y agudos, llevándolos de vuelta a la Palabra que han dejado de seguir. La Palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de rectos hábitos de vida, y los testimonios generales y personales, han sido calculados para llamar la atención más especialmente a estos principios.—*Testimonies for the Church* 5:663, 664 (1889).

**Las luces mayores y menores**—Hacen poco caso de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres a la luz mayor.—*El Colportor Evangélico*, 32 (1902).

**Presentando el espíritu de profecía: Una ilustración**—El pastor -----no entra en conflicto

con los opositores. Presenta la Biblia con tanta claridad que es evidente que cualquier persona que difiera debe hacerlo en oposición a la Palabra de Dios.

El viernes de tarde y el sábado de mañana habló acerca del tema de los dones espirituales, y se espació en forma especial en el espíritu de profecía. Los que escucharon estos discursos dijeron que analizó el tema en forma clara y enfática.—*Carta 388, 1906.*

En su enseñanza, el pastor ----- demostró que el espíritu de profecía tiene una parte importante que desempeñar en el afianzamiento de la verdad. Cuando concluyó su parte me invitó... a hablar a la gente.—*Carta 400, 1906.*

**Hay que dar tiempo para que la gente considere las evidencias**—En la última visión que recibí en Battle Creek se me mostró que en ----- habían adoptado una posición imprudente con respecto a las visiones en el momento cuando organizaron la iglesia en ese lugar. Había algunos en ----- que eran hijos de Dios y que sin embargo dudaban de las visiones. Otros no manifestaban oposición y sin embargo no se atrevían a tomar una posición definida con respecto a ellas. Algunos eran escépticos, y había razones suficientes que explicaban esa actitud. Las visiones falsas y las manifestaciones de fanatismo, y los repugnantes frutos que siguieron a esto, habían ejercido una influencia sobre la causa en ----- y habían hecho que la gente considerara con suspicacia todo lo que se relacionara con las visiones. Deberían haberse considerado todas estas cosas y debería haberse obrado con sabiduría. No hay razón de someter a disciplina a los miembros que nunca han visto a alguien en el momento de tener visiones y que no poseen un conocimiento personal de la influencia que ejercen esas visiones. Tales miembros no deberían ser privados de los beneficios y los privilegios de la iglesia, si su conducta cristiana es correcta y han formado un buen carácter cristiano.

Se me mostró que algunas personas pueden recibir las visiones publicadas y juzgar el árbol por sus frutos. Pero otras dudan como Tomás y no pueden creer en los testimonios publicados ni recibir evidencia mediante el testimonio de otros, sino que deben ver y recibir las evidencias en forma directa. Tales personas no deben ser separadas, sino que hay que manifestar hacia ellas mucha paciencia y amor fraternal hasta que se ubiquen y se manifiesten en favor o en contra. Si luchan contra las visiones, de las que no tienen conocimiento; si en su oposición llegan a combatir cosas en las que no han tenido experiencia; y si se sienten molestas cuando los que creen que las visiones proceden de Dios hablan de ellas en las reuniones y se consuelan con las instrucciones dadas mediante esas visiones, entonces la iglesia tiene que saber que tales personas no están obrando correctamente.—*Testimonies for the Church 1:327-329 (1862).*

**Arrastrados a una posición prematura**—Se me ha mostrado que algunos, especialmente en ---, hacen de la visión una regla por la cual hay que medirlo todo; y han adoptado una conducta que ni mi esposo ni yo misma hemos seguido jamás. Algunos no me conocen a mí ni están familiarizados con mis labores, y son muy escépticos en cuanto a cualquier cosa que tenga el nombre de visión. Todo esto es natural, y puede ser vencido solamente por la experiencia. Si las personas no están convencidas con respecto a las visiones, no debe insistirse en esto. La conducta a seguirse con tales personas puede encontrarse en el (*Testimonies for the Church 1:328, 329*), que espero será leído por todos. Los pastores deben tener compasión de algunos haciendo una diferencia; otros salvan por temor, sacándolos del fuego. Los pastores de Dios deben tener sabiduría para dar a cada uno su porción de alimento y para hacer esa diferencia que requieren los casos de distintas personas. La conducta seguida con algunas personas de ----- que no me conocían, no ha sido cuidadosa ni consecuente. Los que eran comparativamente extraños a las visiones, fueron tratados de la misma manera en que se trata a los que han tenido mucha luz y experiencia en las visiones. A algunos se les ha pedido que apoyaran las visiones cuando no podían hacerlo concienzudamente, y de esta manera algunas almas honradas han sido inducidas a adoptar una posición contraria a las visiones y al cuerpo de la iglesia, posiciones que nunca

hubieran adoptado si sus casos se hubieran tratado con discreción y misericordia.—*Testimonies for the Church 1:382, 383 (1863)*.

**Venciendo la oposición**—Los pastores (no adventistas) están abriendo el fuego, y en particular contra la Sra. de White. Pero al hacer esto no hacen sino perjudicarse a sí mismos... Estoy colocando en poder de las familias *El Deseado de Todas las Gentes, El Conflicto de los Siglos, Patriarcas y Profetas, y Cristo Nuestro Salvador*; de manera que mientras los ministros están trabajando contra mí, yo hablaré con mis escritos a la gente. Creo que habrá almas que serán convertidas a la verdad. Estamos conduciéndolas ahora a la ley y a los testimonios. Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no hay luz en ellos.—*Carta 217, 1899*.

**Juzgados por sus frutos**—Sean los Testimonios juzgados por sus frutos. ¿Cuál es el espíritu de su enseñanza? ¿Cuál ha sido el resultado de su influencia? Todos los que desean hacerlo pueden familiarizarse con los frutos de estas visiones...

O Dios está enseñando a su iglesia, reprobando sus errores y fortaleciendo su fe, o no lo está haciendo. Esta obra es de Dios o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra... lleva la estampa de Dios o la estampa del enemigo. No hay obra a medias en este asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios, o son del diablo.—*Testimonies for the Church 5:671 (1889)*.

**Días habla por medio de los Testimonios**—Debemos seguir las instrucciones dadas por medio del espíritu de profecía.

Debemos amar y obedecer la verdad para este tiempo. Esto nos salvará de aceptar fuertes engaños. Dios nos ha hablado por medio de su Palabra. El nos ha hablado por medio de los Testimonios para la iglesia, y por los libros que han ayudado a hacer claro nuestro deber actual y la posición que debemos ocupar.—*Testimonies for the Church 8:298 (1904)*.

**La presentación de la reforma pro salud**—Nuestra obra ha de ser práctica. Hemos de recordar que el hombre tiene un cuerpo así como un alma que salvar. Nuestra obra incluye mucho más que presentarnos ante la gente para predicarle. En nuestra obra hemos de ministrar a las enfermedades físicas de aquellos con quienes nos relacionamos. Hemos de presentar los principios de la reforma pro salud, impresionando a nuestros oyentes con el pensamiento de que tienen una parte que hacer para mantenerse sanos.

El cuerpo debe ser conservado en una condición saludable a fin de que el alma pueda disfrutar de salud. La condición del cuerpo afecta la condición del alma. El que quiere tener fuerza física y espiritual, debe educar su apetito en la dirección debida. Debe ser cuidadoso de no cargar el alma recargando sus facultades físicas o espirituales. La adhesión fiel a los principios correctos en el comer, en el beber y en el vestir, es un deber que Dios ha colocado sobre los seres humanos.

El Señor desea que obedezcamos las leyes de la salud y la vida. El tiene a cada uno de nosotros por responsables de cuidar adecuadamente el cuerpo, a fin de que sea conservado con salud.—*Carta 123, 1903*.

**Una parte del último mensaje**—Los principios de la reforma pro salud se encuentran en la Palabra de Dios. El Evangelio de la salud ha de ser firmemente vinculado con el ministerio de la Palabra. Es el plan del Señor que la influencia restauradora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje evangélico.—*Medical Ministry, 259*.

Como pueblo se nos ha confiado la obra de hacer conocer los principios de la reforma pro salud. Hay algunos que piensan que el asunto del régimen alimentario no es de suficiente importancia como para ser incluido en su obra evangélica. Pero los tales cometen un gran error. La Palabra de Dios declara: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. 1 Corintios 10:31. El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de la salvación.—*Testimonies for the Church 9:112 (1909)*.

**Plenamente establecidos en la reforma pro salud**—Los que viven en los últimos días de la historia de esta tierra necesitan estar firmemente establecidos en los principios de la reforma pro salud...

Hay hombres y mujeres enfermizos que deberían convertirse en reformadores de la salud. Dios colaborará con sus hijos en la conservación de su salud si éstos comen adecuadamente y rehúsan recargar el estómago innecesariamente. Ha hecho seguro, en su misericordia, el camino de la naturaleza, y lo ha hecho suficientemente ancho para que quepan todos los que deseen andar en él. Nos ha dado para nuestro sustento los productos saludables y vitalizadores de la tierra...

Muchos han perjudicado demasiado su cuerpo por haber descuidado las leyes de la vida, y tal vez nunca se recobren por completo de los efectos de su descuido; pero aun así pueden arrepentirse y convertirse. El hombre ha procurado ser más sabio que Dios. El mismo ha hecho sus propias leyes. Pero Dios nos insta a prestar atención a sus requerimientos y a no seguir deshonrándolo al impedir el crecimiento de las aptitudes físicas, mentales y espirituales.—*Carta 135, 1902.*

**La reforma pro salud debe ser progresiva y práctica**—El Señor desea que nuestros predicadores, médicos y miembros de la iglesia cuiden de no instar a aquellos que ignoran nuestra fe a que hagan cambios repentinos en su régimen alimentario, lo cual los pondría prematuramente a prueba. Sostened los principios de la reforma higiénica, y dejad al Señor conducir a los sinceros de corazón. Ellos oirán y creerán. Tampoco requiere el Señor que sus mensajeros presenten las hermosas verdades del sano vivir de una manera que cree prejuicios. No ponga nadie piedras de tropiezo ante los pies que andan en las oscuras sendas de la ignorancia. Aun al alabar una cosa buena, no es bueno ser demasiado entusiasta, por temor a apartar del camino a quienes vienen a oír. Presentad los principios de la temperancia en su forma más atractiva.

No debemos obrar con presunción. Los obreros que entran en nuevo territorio para suscitar iglesias no deben crear dificultades intentando dar preeminencia a la cuestión del régimen alimentario. Deben cuidarse de no delinear demasiado estrictamente la conducta, porque así se pondrían impedimentos en el camino de otros. No arreéis a la gente; conducidla.

Dondequiera que se lleve la verdad, deben darse instrucciones acerca de la preparación de alimentos sanos. Dios desea que en todo lugar maestros hábiles enseñen a la gente a utilizar sabiamente los productos que puedan cosechar u obtener fácilmente en su comarca. De este modo, se puede enseñar a los pobres como a los que están en mejores circunstancias a vivir de una manera sana.—*Obreros Evangélicos, 245, 246 (1915).*

**Mantenedla sobre el tapete**—La obra de la reforma pro salud es el medio que el Señor utiliza para aminorar el sufrimiento en nuestro mundo y purificar a su iglesia. Enseñad a la gente que puede actuar como la mano ayudadora de Dios, cooperando con el Artífice Maestro en restaurar la salud física y espiritual. Esta obra lleva el sello del cielo y abrirá puertas para la entrada de otras preciosas verdades. Hay lugar para que todos los que se hagan cargo de esta obra inteligentemente, trabajen en ella.

Mantened la reforma pro salud sobre el tapete, es el mensaje que se me ha instruido a dar. Mostrad tan sencillamente su valor que se sienta una amplia necesidad de ella. La abstinencia de todo alimento y bebida perjudicial es el fruto de la verdadera religión. El que está plenamente convertido abandonará todo hábito y apetito perjudicial. Por la abstinencia total vencerá su deseo de complacencias destructoras de la salud.

Se me ha indicado que diga a los educadores de la reforma pro salud: “Avanzad”. El mundo necesita cada jota de influencia que podáis ejercer para detener la marea de la desgracia moral. Permanezcan fieles a su bandera los que enseñan el mensaje del tercer ángel.—*Testimonies for the Church 9:112, 113 (1909).*

**La abstinencia total del alcohol y el tabaco**—Los hombres y mujeres tienen muchos hábitos que son antagónicos con los principios de la Biblia. Las víctimas de las bebidas fuertes y del tabaco están corrompidas, en cuerpo, alma y espíritu. Tales personas no deben ser recibidas en la iglesia hasta que den evidencia de que están verdaderamente convertidas, que sienten la necesidad de la fe que obra por el amor y purifica el alma. La verdad de Dios purifica al verdadero creyente. El que

está plenamente convertido abandonará todo hábito y apetito envilecedor. Por una abstinencia total vencerá su deseo de las complacencias destructoras de la salud.—*Carta 49, 1902.*

**La conversión es el secreto de la victoria**—La primera actividad y la más importante consiste en enternecer y subyugar el alma por medio de la presentación de nuestro Señor Jesucristo como el portador de los pecados y el Salvador que perdona las iniquidades, haciendo la enseñanza del Evangelio tan clara como sea posible.

Cuando el Espíritu Santo obra entre nosotros, como lo ha hecho con toda seguridad en las reuniones llevadas a cabo en ----, las almas que no están preparadas para encontrarse con Cristo en su venida quedan convencidas de su culpa. Muchas personas que durante años no habían asistido a ninguna iglesia, acuden a nuestras reuniones y se convierten. La sencillez de la verdad llega hasta sus corazones. Alcanza a todas las clases. Los devotos del tabaco sacrifican su ídolo y los bebedores abandonan su licor. No podrían hacerlo si no aceptaran por fe las promesas de Dios de perdonar sus pecados. ¿No vale la pena realizar un esfuerzo decidido para salvar a estas almas?—*Carta 4, 1899.*

**Comenzad la reforma por el fundamento**—El beber alcohol estimula las más viles corrupciones y fortalece las propensiones más satánicas... Al hacer frente a estas cosas, y ver las terribles consecuencias de beber alcohol, ¿no haremos todo lo que está de nuestra parte para alistar a tantos como podamos a fin de que ayuden a Dios en la lucha contra este gran mal? A la base del hábito de beber alcohol, yacen malos hábitos en el comer. Los que creen la verdad presente deben rehusar beber té o café, porque excitan el deseo de estimulantes más fuertes. Deben rehusarse a comer carne, porque ésta también excita el deseo de bebidas fuertes. Los alimentos sanos, preparados con gusto y habilidad, deben ser actualmente nuestro régimen alimentario.

Los que no son reformadores en lo que respecta a la salud, se tratan a sí mismos de una manera injusta e insensata. Por la complacencia del apetito, se infieren daños terribles. Algunos pueden pensar que la cuestión del régimen alimentario no es lo suficientemente importante como para ser incluida en la religión. Pero tal cosa es un gran error. La Palabra de Dios declara: “Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios”. El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de nuestra salvación. A causa de los malos hábitos del comer, el mundo se está volviendo cada vez más inmoral.—*Carta 49, 1902.*

**Trabajo personal por los intemperantes**—La obra misionera no consiste meramente en predicar. Incluye trabajo personal en favor de los que han abusado de su salud y se han colocado a sí mismos donde no tienen poder moral para dominar sus apetitos y pasiones. Ha de trabajarse tanto por estas almas como por las otras que están en condición más favorablemente. Nuestro mundo está lleno de personas que sufren.

Dios ha escrito su ley en todo nervio y músculo, en toda fibra y función del cuerpo humano. La complacencia del apetito antinatural, ya sea por el té, el café, el tabaco o el alcohol, es intemperancia, y se halla en guerra contra las leyes de la vida y la salud. Usando estos artículos prohibidos, se crea una condición en el organismo, que el Creador nunca se propuso que hubiera. Esta complacencia en cualquiera de los miembros de la familia humana es pecado... El comer alimentos que no producen buena sangre, es obrar en contra de las leyes de nuestro organismo físico, y en violación de la ley de Dios. La causa produce el efecto. El sufrimiento, la enfermedad y la muerte, son la penalidad segura de la complacencia.—*Carta 123, 1899.*

**La búsqueda del placer**—Muchos están buscando vanamente la felicidad en las diversiones mundanas. Están anhelando algo que no tendrán. Gastan su dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no es hartura. El alma hambrienta y sedienta continuará con hambre y sed por tanto tiempo como participe de estos placeres que no satisfacen. Ojalá que cada una de estas personas escuche la voz de Jesús: “El que tiene sed, venga”. Los que beben del agua viva no

tendrán más sed de placeres frívolos y diversiones excitantes. Cristo, la fuente de la vida, es también la fuente de la paz y la felicidad.

Dios distribuye diversos talentos y dones a los hombres, no para que permanezcan ociosos, no para que los empleen en obtener diversiones o complacencia egoísta, sino para que constituyan una bendición para otros al capacitarlos para llevar a cabo un trabajo misionero abnegado y ferviente.—*The Youth's Instructor, 6 de noviembre de 1902.*

**Espectáculos, cinematógrafos y teatros**—La pasión dominante de Satanás es pervertir el intelecto y hacer que los hombres anhelan los espectáculos y las representaciones teatrales. La experiencia y el carácter de todos los que se ocupan en esta obra estará de acuerdo con el alimento dado a la mente.

El Señor ha dado evidencia de su amor por el mundo. No hubo falsedad, ni teatralidad en lo que él hizo. Dio una dádiva viviente, capaz de sufrir la humillación, el descuido, la vergüenza y el reproche. Esto lo hizo Cristo para poder rescatar a los caídos. Mientras los seres humanos ideaban métodos y formas de destruirlo a él, el Hijo del Dios infinito vino a este mundo para dar un ejemplo de la gran obra que ha de hacerse para redimir y salvar al hombre. Pero hoy en día el orgulloso y el desobediente están luchando para lograr gran nombre y honor ante sus semejantes, utilizando para divertirse las dotes que le fueron dadas por Dios.—*Manuscrito 42, 1898.*

**El trabajo en favor de los amantes de los placeres**—En lugar de menospreciar el pozo de Jacob, Cristo presentó algo infinitamente mejor... Ofreció a la mujer algo mejor que cualquier cosa que ella tuviera: el agua viva, el gozo y la esperanza del Evangelio del reino.

Esta es una ilustración de la manera en que hemos de obrar. Es de poca utilidad que vayamos a los amantes de los placeres, a los que asisten a los teatros, a los que participan en las carreras, a los bebedores y los jugadores, y reprocharlos con menosprecio por sus pecados. Esto no hará ningún bien. Debemos ofrecerles algo mejor que lo que tienen, la misma paz de Cristo que sobrepuja todo entendimiento...

Estas pobres almas están ocupadas en una búsqueda desenfrenada de los placeres mundanales y las riquezas terrenas. No tienen conocimiento de otra cosa más deseable. Pero los juegos, los teatros y las carreras de caballos no satisfarán el alma. Los seres humanos no fueron creados para ser satisfechos de esta manera, para gastar su dinero en lo que no es pan. Mostradles cuán infinitamente superior a los placeres pasajeros del mundo es la gloria imperecedera del cielo. Tratad de convencerlos de la libertad, la esperanza, el descanso y la paz que se encuentran en el Evangelio. “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed”, declaró Cristo.—*Manuscrito 12, 1901.*

**Instrucciones acerca de la vestimenta y los placeres**—Los principios de la vida cristiana deberían presentarse claramente a los conversos que han aceptado recientemente la verdad. Hombres y mujeres, cristianos fieles, deberían manifestar un intenso interés en proporcionar a las almas convencidas de culpa un conocimiento correcto de lo que es la justicia de Cristo Jesús. Si alguno ha permitido el predominio del deseo de placer o del amor a la vestimenta, hasta el punto en que una parte de su mente, de su alma y de su fuerza es dedicada a la complacencia egoísta, los fieles creyentes deberían velar sobre esas almas como quienes saben que han de rendir cuenta por su actitud hacia ellas. No deben descuidar la instrucción fiel, tierna y amante que es tan esencial para los nuevos conversos, a fin de que la obra se realice completamente en ellos.—*Manuscrito 56, 1900.*

**La instrucción de los nuevos conversos acerca de la idolatría del vestido**—Uno de los puntos acerca de los cuales los recién convertidos a la fe necesitarán instrucción, es el asunto de la indumentaria. Óbrense fielmente con los nuevos conversos. ¿Son vanidosos en el atavío? ¿Albergan orgullo en su corazón? La idolatría del atavío es una enfermedad moral. No debe ser introducida en la nueva vida. En la mayoría de los casos, la sumisión a los requerimientos del Evangelio exigirá un cambio decidido en la manera de vestir.

No debe haber negligencia al respecto. Por amor a Cristo, cuyos testigos somos, debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. En el servicio del tabernáculo, Dios explicó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia con respecto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así la indumentaria de los que siguen a Cristo, debe ser simbólica. En todas las cosas, hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza. Pero la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. Los cristianos no han de adornar su persona con atavíos costosos o adornos caros.

Las palabras de la Escritura acerca de la indumentaria deben ser consideradas cuidadosamente. Necesitamos comprender lo que el Señor del cielo aprecia, aun en lo referente a vestir el cuerpo. Todos los que busquen sinceramente la gracia de Cristo, escucharán las preciosas palabras de instrucción inspiradas por Dios. Aun el modo de ataviarnos expresará la verdad del Evangelio.

Todos los que estudian la vida de Cristo y practican sus enseñanzas, vendrán a ser como Cristo. Su influencia será como la de él. Revelarán integridad de carácter. Mientras andan en la humilde senda de la obediencia, haciendo la voluntad de Dios, ejercen una influencia que se hace sentir en favor del progreso de la causa de Dios y la sana pureza de su obra. En estas almas cabalmente convertidas, el mundo debe ver un testimonio del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano.—*Joyas de los Testimonios* 2:393, 394 (1900).

**Mantengámonos en armonía con nuestra fe**—La abnegación en la indumentaria es parte de nuestro deber cristiano. El vestir sencillamente y abstenerse de ostentar joyas y ornamentos de toda clase, está de acuerdo con nuestra fe. ¿Pertenece a las personas que ven la necesidad de las cosas mundanales en lo que respecta a complacer la extravagancia del vestido, así como en el amor a las diversiones? Si es así, debemos ser de la clase de personas que huyen de todo lo que prestan sanción a este espíritu que está tomando posesión de la mente y del corazón, de los que viven únicamente para este mundo y no tienen pensamiento alguno o cuidado del mundo venidero.—*Testimonies for the Church* 3:366 (1875).

**Con Cristo o con el mundo**—Una hermana que pasó algunas semanas en una de nuestras instituciones en -----, dijo que se había sentido muy chasqueada por lo que había visto y oído en ese lugar... Antes de aceptar la verdad, había seguido las modas del mundo en el vestir y había llevado costosas joyas y otros adornos; pero cuando decidió obedecer la Palabra de Dios, sintió que sus enseñanzas requerían que abandonase toda extravagancia y todo adorno superfluo. Aprendió que los adventistas no llevan joyas, oro, plata ni piedras preciosas, y que no siguen las costumbres del mundo en el vestir. Cuando vio entre los que profesan la fe un alejamiento tan notable de la sencillez bíblica, se sintió asombrada. ¿No tenían ellos la misma Biblia que ella había estado estudiando y a la que se había esforzado por conformar su vida? ¿Había sido su experiencia pasada un mero fanatismo? ¿Había ella interpretado mal las palabras del apóstol?: “La amistad del mundo es enemistad contra Dios. Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. Santiago 4:4.

La Sra. D, una dama que ocupa un cargo en la institución, fue a visitar a otra señora. La dama visitada sacó de un cofre un collar y una cadena de oro y expresó su deseo de vender esas joyas para dar el dinero a la tesorería del Señor. La Sra. D dijo: “¿Para qué va a venderlos? Si fueran míos, yo los usaría”. “¡Cómo!—replicó la dueña de las joyas—. Cuando recibí la verdad, me enseñaron que debía dejar de lado todas esas cosas. Ciertamente no están de acuerdo con la Palabra de Dios”. Y luego citó a su visitante las palabras de Pedro y Pablo que atañen a este punto: “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan

piedad". 1 Timoteo 2:9, 10. "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios". 1 Pedro 3:3, 4.

Como respuesta a esto, la visitante mostró un anillo de oro que llevaba en el dedo, el que le había sido dado por una persona incrédula, y dijo que ella pensaba que no había ningún mal en usar tales adornos. "Ahora no somos tan escrupulosos como antes—le aseguró—. Nuestro pueblo había tenido escrúpulos excesivos en sus opiniones acerca de la vestimenta. Las damas de esta institución usan relojes y cadenas de oro y se visten como el resto de la gente. No es una práctica conveniente el ser tan singulares en nuestra manera de vestir, porque de ese modo no podemos ejercer mucha influencia".

Preguntamos: ¿Está esto de acuerdo con las enseñanzas de Cristo? ¿Debemos seguir la Palabra de Dios o las costumbres del mundo? Nuestra hermana decidió que lo más seguro consistía en adherirse a la norma establecida por la Biblia. La Sra. D y otras personas que tienen una conducta similar, ¿sentirán deseos de hacer frente a los resultados de sus influencias, en ese día cuando toda persona recibirá una paga que esté de acuerdo con sus obras?

La Palabra de Dios es clara. No es posible confundir sus enseñanzas. ¿La obedeceremos tal como él la ha dado, o trataremos de ver cuánto podemos apartarnos de ella y ser salvados lo mismo? Ojalá que todas las personas que trabajan en nuestras instituciones reciban la luz divina y sigan en pos de ella, y en esta forma puedan compartirla con todos los que andan en las tinieblas.

La conformidad con el mundo es un pecado que está debilitando la espiritualidad de nuestro pueblo y que está impidiendo gravemente su utilidad. Es inútil proclamar el mensaje de amonestación al mundo mientras nosotros lo negamos en nuestras transacciones de la vida diaria.—*The Review and Herald*, 28 de marzo de 1882.

**Una obra de corazón**—Hay muchos que intentan corregir la vida de los demás atacando lo que ellos consideran como hábitos erróneos. Van a algunos que piensan que están en error y señalan sus defectos. Dicen: "Ud. no viste como debiera". Tratan de eliminar los ornamentos o todo lo que parece ofensivo, pero no tratan de afirmar la mente en la verdad. Los que intentan corregir a otros, debieran presentar las atracciones de Jesús. Debieran hablar de su amor y de su compasión, presentar su ejemplo y sacrificio, revelar su espíritu, y no necesitarán siquiera tocar el tema del vestido. No hay necesidad de hacer del asunto del vestido el punto principal de vuestra religión. Hay algo más valioso de lo cual hablar. Hablad de Cristo, y cuando el corazón esté convertido, todo lo que no esté en armonía con la Palabra de Dios, se eliminará. Es sólo trabajar en vano arrancar hojas de un árbol vivo. Las hojas reaparecerán. El hacha debe ser puesta a la raíz del árbol, y entonces las hojas caerán para no volver más.

A fin de enseñar a los hombres y mujeres el poco valor de las cosas terrenales, debéis conducirlos a la fuente viva y llevarlos a beber de Cristo, hasta que sus corazones estén llenos con el amor de Dios y Cristo sea en ellos una fuente de agua que salte para vida eterna.—*The Signs of the Times*, 10 de julio de 1889.

Limpiad la fuente y las corrientes serán puras. Si el corazón es recto, vuestras palabras, vuestro vestido, vuestros actos serán rectos.—*Testimonies for the Church* 1:158 (1857).

**La sencillez en el vestido**—Nos acercamos a la terminación de la historia de este mundo. Se necesita ahora un testimonio claro y directo, tal como se halla presentado en la Palabra de Dios, con respecto a la sencillez del atavío. Esta debe ser nuestra preocupación. Pero es demasiado tarde ahora para entusiasmarnos en hacer de este asunto una piedra de toque. Los vestidos de nuestros hermanos deben ser de lo más sencillo... No me ha sido dado ningún estilo preciso como regla exacta para medir a todos en su vestir...

Nuestras hermanas deben ataviarse con hábito modesto. Deben vestir con sencillez. Vuestros sombreros y vestidos no necesitan los ornamentos adicionales que están puestos en ellos. Habéis de vestirlos con hábito modesto, con pudor y sobriedad. Dad al mundo una ilustración viviente del

adorno íntimo de la gracia de Dios. Vístanse nuestras hermanas con sencillez, así como muchas lo hacen, teniendo vestidos de buen material, durables, modestos, adecuados a su edad, y no llene la mente el problema del vestido.—*Manuscrito 97, 1908.*

## **Los ritos de la iglesia**

**Los dos pilares monumentales**—Los ritos del bautismo y la Cena del Señor son dos pilares monumentales, uno que está dentro y otro que está fuera de la iglesia. Sobre estos ritos Cristo ha inscripto el nombre del verdadero Dios.—*Manuscrito 27, 1900.*

**La Cena del Señor como monumento conmemorativo constante**—Los símbolos de la casa del Señor son sencillos y fácilmente comprensibles, y las verdades representadas por ellos son del más profundo significado para nosotros. Al establecer el servicio sacramental para que tomara el lugar de la pascua, Cristo dejó para su iglesia un monumento conmemorativo de su gran sacrificio por el hombre. “Haced esto—dijo él—en memoria de mí”. Este era el punto de transición entre dos dispensaciones y sus dos grandes fiestas. La una había de concluir para siempre; la otra, que él acababa de establecer, había de tomar su lugar, y continuar durante todo el tiempo como el monumento conmemorativo de su muerte.—*The Review and Herald, 22 de junio de 1897.*

**El lavamiento de los pies es más que una formalidad**—No consideremos los ritos de la casa del Señor nada más que como una forma...

El ha instituido este servicio para que nos llame la atención continuamente hacia el amor de Dios que se ha manifestado por nosotros... Este servicio no puede repetirse sin que un pensamiento se relacione con otro. En esta forma, una cadena de pensamientos trae recuerdos de bendiciones, de bondad y de favores recibidos de amigos y de hermanos. El Espíritu Santo, con su poder vivificador presenta la ingratitud y la falta de amor que han surgido de la odiosa raíz de amargura. El Espíritu de Dios trabaja en las mentes humanas. Se recuerdan los defectos de carácter, el descuido de los deberes y la ingratitud hacia Dios, y los pensamientos son puestos bajo la dirección de Cristo.—*The Review and Herald, 7 de junio de 1898.*

**La preparación del corazón**—En los primeros días del movimiento adventista, cuando nuestros miembros eran pocos, la celebración de los ritos constituía una ocasión sumamente provechosa. El viernes antes de ese acontecimiento, cada miembro de iglesia se esforzaba por remediar todo aquello que tendiera a separarlo de los hermanos y de Dios. Se efectuaba una cuidadosa investigación del corazón, se ofrecían sinceras oraciones pidiendo que Dios revelase los pecados ocultos; se hacían confesiones de engaños en los negocios, de palabras ofensivas pronunciadas con apresuramiento y de pecados acariciados. El Señor se acercaba a nosotros, y recibíamos mucho poder y ánimo.—*Manuscrito 102, 1904.*

**El propósito del rito del lavamiento de los pies**—La reconciliación mutua de los hermanos es la obra para la cual se estableció el rito del lavamiento de los pies. Por el ejemplo de nuestro Señor y Maestro, esta ceremonia humillante ha sido convertida en una ordenanza sagrada. Cuandoquiera que se celebre, Cristo está presente por medio de su Santo Espíritu. Es este Espíritu el que trae convicción a los corazones.

Al celebrar Jesús este rito con sus discípulos, la convicción se apoderó de todos, menos de Judas. Así también nos poseerá la convicción mientras Cristo hable a nuestros corazones. Las fuentes del alma serán depuradas. La mente será vigorizada y, surgiendo a la actividad y la vida, quebrantará toda barrera que haya causado desunión y descarrío. Los pecados que han sido cometidos aparecerán con mayor distinción que nunca antes; pues el Espíritu Santo los traerá a nuestro recuerdo. Las palabras de Cristo: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieris”, se verán revestidas de nuevo poder.—*The Review and Herald, 4 de noviembre de 1902.*

**La prueba del corazón**—Este rito del lavamiento de los pies fue convertido en un servicio religioso... Se lo transformó en algo para probar y verificar la lealtad de los hijos de Dios. Cuando el Israel moderno observa la ceremonia sacramental, ésta debería preceder a la participación en los emblemas de la muerte del Señor.

Esta ordenanza fue dada para beneficio de los discípulos de Cristo. Y Cristo quiso decir todo lo que dijo, cuando sus labios pronunciaron las palabras: “Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis... Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieris”. El se propuso con esto probar el verdadero estado del corazón y de la mente de los que participaron en ella.—*Manuscrito 8, 1897.*

**Para todo tiempo y país**—En lugar de la festividad nacional que el pueblo judío había observado, él instituyó un servicio conmemorativo, el rito del lavamiento de los pies y la cena sacramental para ser observado a través de todos los tiempos por sus seguidores en todos los países. Estos debían repetir siempre el acto de Cristo, a fin de que todos vieran que el verdadero servicio exige un ministerio abnegado.—*The Signs of the Times, 16 de mayo de 1900.*

**Debe recordarse con frecuencia**—En esta última acción de Cristo en la que compartió con sus discípulos el pan y el vino, se dio en prenda a ellos como su Redentor mediante un nuevo pacto, en el que estaba escrito y sellado que sobre todos los que reciben a Cristo por la fe se derramarán todas las bendiciones que el cielo pueda proporcionar, tanto en esta vida como en la vida inmortal futura.

Este pacto debería ser ratificado por la propia sangre de Cristo. Las ofrendas y los sacrificios de la antigüedad habían mantenido constantemente este hecho en la memoria del pueblo escogido. Cristo estableció que su cena se conmemorara con frecuencia para hacernos recordar su sacrificio, en el que dio su vida por la redención de los pecados de todos los que creyesen en él y lo recibiesen. Este rito no debe excluir a nadie, aunque algunos piensen lo contrario. Todos pueden participar en él, y decir públicamente: “Acepto a Cristo como mi Salvador personal. El dio su vida por mí para que yo fuese rescatado de la muerte”.—*The Review and Herald, 22 de junio de 1897.*

**Un incidente: Se trató fielmente con un pastor interesado**—El sábado por la mañana, cuando la iglesia de ----- celebró la Santa Cena, el hermano ----- estaba presente. Fue invitado a participar en el rito del lavamiento de los pies, pero dijo que prefería observarlo. Preguntó si la participación en este rito era indispensable para poder tomar parte en el servicio de la comunión, y nuestros hermanos le aseguraron que no era obligatorio, y que sería bienvenido a la mesa del Señor. Ese sábado resultó un día precioso para su alma; dijo que nunca había tenido un día más feliz en su vida.

Después deseó venir a visitarme, y tuvimos una entrevista agradable. Su conversación fue muy interesante y pasamos preciosos momentos orando juntos. Creo que él es un siervo de Dios. Le di mis libros *El Conflicto de los Siglos, Patriarcas y Profetas, y El Camino a Cristo*. Pareció estar muy satisfecho; dijo que deseaba tener toda la luz que pudiera recibir a fin de hacer frente a los opositores de nuestra fe. Fue bautizado antes de partir para su casa, y regresará para presentar la verdad a su propia congregación.—*Manuscrito 4, 1893.*

**No sea excluyente la comunión**—El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la Cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en estas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo?—*El Deseado de Todas las Gentes, 596 (1898).*

Pueden llegar a relacionarse con vosotros personas que no están unidas de corazón con la verdad y la santidad, pero que quisieran tomar parte en estos servicios. No se lo impidáis.—*Manuscrito 47, 1897.*

**Con reverencia**—Todas las cosas relacionadas con este rito deben sugerir una preparación tan perfecta como sea posible. Toda ordenanza de la iglesia debe ser elevadora. No debe hacérsela

común o vulgar, ni debe colocársela al mismo nivel de las cosas comunes... Nuestras iglesias necesitan ser enseñadas a manifestar un orden más elevado de respeto y reverencia hacia el servicio sagrado de Dios.—*Manuscrito 76, 1900.*

Esta ceremonia no ha de realizarse en forma indiferente, sino con fervor, recordando su propósito y objeto.—*Manuscrito 8, 1897.*

**Una reunión bendecida**—Este día ha proporcionado un refrigerio maravilloso a mi alma. El grupito de este lugar ha sido organizado como iglesia, y yo me reuní con sus miembros para celebrar los ritos. Hablé acerca de Juan 13 y mi mente fue impresionada con ideas preciosas acerca del rito de humildad... En este rito sencillo hay muchas cosas que no se ven ni se aprecian. Fui bendecida al participar de los símbolos del cuerpo quebrantado y de la sangre derramada de nuestro precioso Salvador, quien fue hecho pecado por nosotros para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. El fue el portador de nuestros pecados.

La reunión de hoy fue una ocasión muy solemne para todos los que asistieron a ella. La reunión de testimonios fue excelente. Todas las personas que fueron llamadas respondieron voluntariamente. Yo sé que el Señor Jesús estaba en medio de nosotros y que todo el cielo sintió gozo cuando nosotros seguimos el ejemplo de Cristo. En estas ocasiones el Señor se manifiesta en una forma especial para enternecer y subyugar el alma, para expulsar el egoísmo, para llenar con su Espíritu Santo y para infundir amor, gracia y paz a los corazones de los que se sienten contritos. Cuando la reunión terminó y nosotros regresamos a nuestras casas en el bosque, en nuestros corazones perduró una influencia dulce y santa. Mi alma fue llenada de una dulce paz.—*Manuscrito 14, 1895.*